

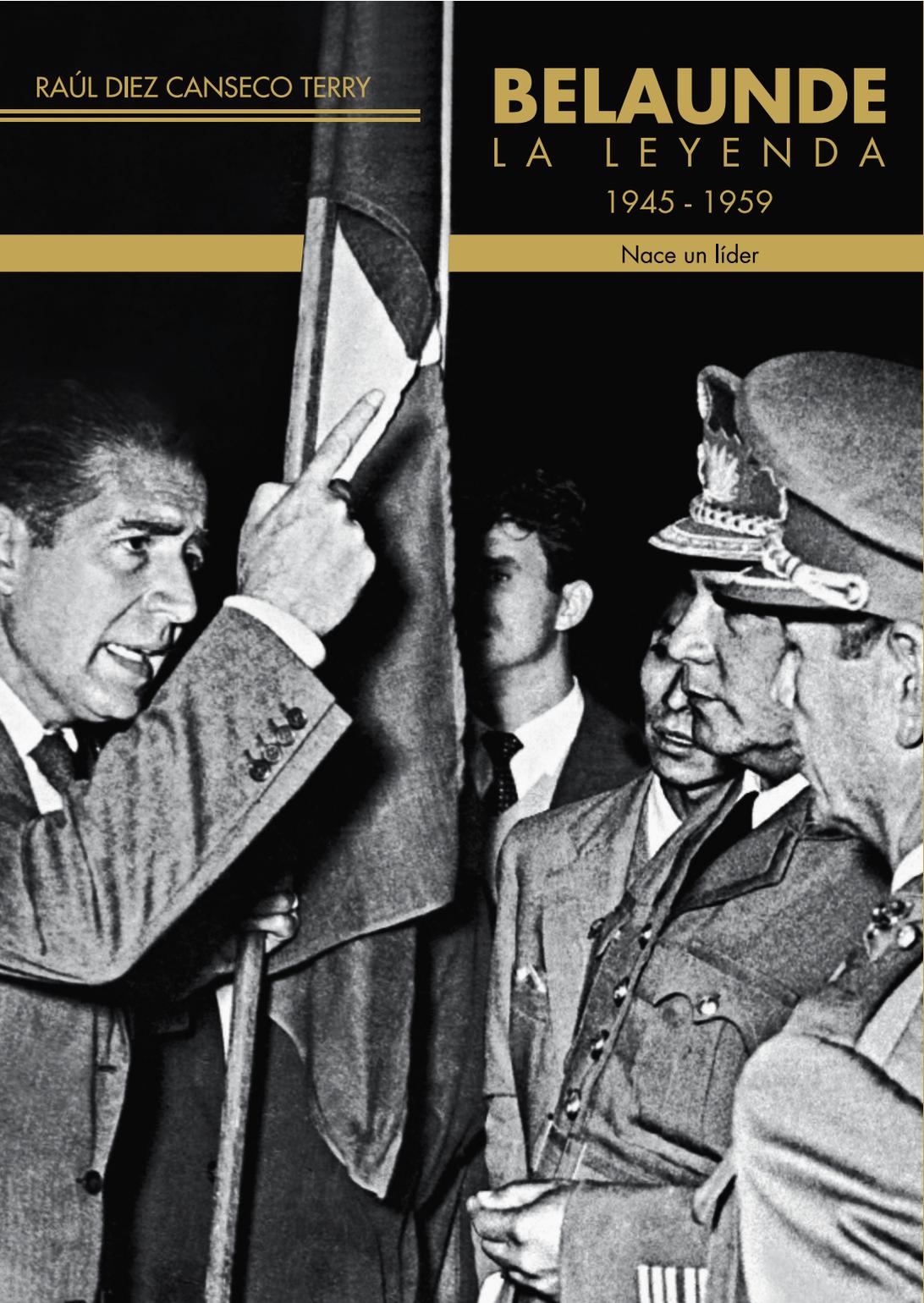
RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

BELAUNDE

LA LEYENDA

1945 - 1959

Nace un líder



BELAUNDE

L A L E Y E N D A

1945 - 1959

NACE UN LIDER

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

BELAUNDE
La leyenda. Nace un lider

© De esta edición
Raúl Diez Canseco Terry

Primera edición, setiembre 2017

Hecho el Deposito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-12783

Se termino de imprimir en noviembre de 2017
Artprintperu
San Martín 500 San Miguel

Tiraje 500 ejemplares

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio,
sin permiso expreso del autor.

“Ni ustedes ni yo podemos lanzar una candidatura. Tenemos que recorrer previamente el país para saber si tiene receptividad o no; auscultar el sentir de la opinión pública”.

Fernando Belaunde Terry
a los jóvenes del
Frente Democrático Nacional, 1956

Indice

Presentación		9
CAPÍTULO 1	Iniciación política	13
CAPÍTULO 2	Abanderado de la juventud	27
CAPÍTULO 3	La gesta de La Merced	55
CAPÍTULO 4	Acción Popular	91
CAPÍTULO 5	Líder de la oposición	115

Presentación

En la historia de la política peruana, Fernando Belaunde Terry es, sin duda el político de más consagrada trayectoria y de más profundo arraigo nacional en la segunda mitad del siglo XX. Elegido dos veces Presidente de la República (1963-68 y 1980-85), formó parte activa de la intensa y azarosa vida de la República en ese periodo. De ahí que el recuerdo de su vida y su obra sea imperecedero.

Hombre culto, de respetable raigambre familiar, representó una modalidad nueva, singular, caballerosa, sobria y de personal realización en el acontecer nacional. Desde su aparición en el escenario público del país cautivó por la novedosa sencillez de sus ideas, la firmeza de sus convicciones democráticas y la fuerza de su patriotismo, cualidades que tuvieron especial relevancia durante su trayectoria política, y cuyo discurso original tienen vigencia en la actualidad.

Belaunde fue un hombre de la Universidad. Desde su cátedra en la Universidad de Ingeniería ejerció sus altas condiciones intelectuales como promotor de las promociones pensantes de las nuevas generaciones. Como político, fue fundador y conductor responsable de Acción Popular y renovó los conceptos, los objetivos, las instituciones y las prácticas políticas de entonces.

Acción Popular se nutrió de su fino análisis sobre los grandes problemas nacionales y de su conocimiento de la realidad económica, social y política del país. La proyección del partido en el vasto territorio nacional se acrecentó por sus viajes a todos

los confines del Perú y su sola presencia convocó tras de sí a las multitudes, particularmente a las más jóvenes.

El Perú y Acción Popular le debe muchos años de auténtico valor civil. Participó en la campaña presidencial de 1939 de José Quesada Larrea. En 1945 apoyó la candidatura de José Luis Bustamante y Rivero. Al llegar al Parlamento como diputado por Lima sentó el primer frente de batalla ideológica. Acreditó en el Congreso la marca de su carácter y vocación democrática: no doblegarse ante las amenazas ni hipotecarse a las posiciones doctrinarias.

Difícil es hacer una síntesis de la vida y la obra realizada por el Arquitecto. En realidad pocos políticos y menos gobernantes pueden exhibir logros tan trascendentales y vigorosos en todos los campos de la vida nacional. Ningún otro en la historia republicana cumplió tan seriamente con dar al país el impulso y la categoría de nación, sea por la vigencia de la libertad, por la magnitud de la infraestructura realizada, sea por la participación popular y el fervoroso entusiasmo de los más humildes.

Su actuación al frente de Acción Popular testimonia no solo sus altas condiciones personales, sino su preocupación y decisión por preservar los valores democráticos en una sociedad justa e igualitaria. Obra partidaria patriótica y nacionalista, moderna y alentadora, de enorme significado en la vida de los peruanos, los pueblos y el futuro de la nación; obra partidaria eminentemente social, por el impulso al trabajo y a la promoción humana a través de la vivienda, la educación, la salud, la cooperación popular; obra partidaria integradora a través de la construcción de carreteras, puertos y aeropuertos y de un sistema nacional de comunicaciones, la dotación de nuevas fuentes de energía y la ampliación de la frontera agrícola por la ejecución de represas y planes de colonización. Obra en fin de afirmación de la democracia

y la libertad, por la vigencia de las libertades públicas y de los derechos humanos y el respeto a la Constitución y a las leyes.

En la hora presente, los jóvenes deben conocer y los mayores recordar la inigualable vida y obra de Belaunde de un confín a otro de nuestro territorio, que comprendió a todos los pueblos, muchos de ellos desconocidos y olvidados secularmente hasta hoy en día.

Esta publicación y las siguientes recoge el pensamiento de Belaunde: “Por peruanidad entendemos un origen, una herencia y un destino comunes. Aunque el Perú es un país heterogéneo en sus características geográficas, culturales y poblacionales, es homogéneo en su sentimiento nacional”.

Como afirmaba: Se debe lograr la triple plenitud: libertad plena, empleo pleno y abastecimiento pleno, y resolver las tres ecuaciones del bienestar: la ecuación hombre-tierra, la ecuación hombre-agua y la ecuación hombre-energía. Estas ideas fuerzas y objetivos que siguen aún vigentes son las que generaciones actuales deberán tener presentes para impulsar el progreso integral del país.

Esta obra Belaunde, la leyenda. Nace un lider, inicia una serie de publicaciones con el propósito de ser útil en circunstancias en que el Perú se debate en un clima de desconfianza y corrupción. La trayectoria personal y política de Belaunde, aun en etapas adversas, constituye testimonio de su indiscutible valor moral y cívico.

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY
Setiembre 2017



CAPÍTULO 1

Iniciación política

Frente Democrático Nacional

Al término de la Segunda Guerra Mundial en el Perú se abrió paso en forma incontenible un movimiento orientado a la restauración del Estado de derecho. El movimiento había tenido su origen en Arequipa, en noviembre de 1943, cuando un grupo de notables encabezado por Manuel J. Bustamante de la Fuente suscribió un memorial demandando la derogación de las leyes de excepción y, por ende, la vigencia irrestricta de las libertades públicas.

Este fue el paso inicial del Frente Democrático Nacional cuya constitución habría de concretarse meses más tarde y del que formarían parte, además de los firmantes del memorial de noviembre, Rafael Belaunde -padre de Fernando Belaunde Terry-, José Gálvez Barrenechea y representantes del Apra, el Partido Demócrata Reformista, la Unión Revolucionaria y de otras agrupaciones menores.

Superadas las dificultades que acompañaron el nacimiento del Frente, José Gálvez Barrenechea -el "poeta de la juventud"-, fue elegido para presidir su Comité Central. Lo secundaron, en calidad de secretarios de ese organismo, cuatro jóvenes profesionales, independientes, libres de ataduras gubernativas: Enrique Dammert, José Luis Recabarren, Alfredo Calmet, y el propio Fernando Belaunde, catedrático de la Universidad Católica y director de "El Arquitecto Peruano".

Para Belaunde Terry el Frente representaba la posibilidad de impulsar el retorno del país a los legítimos cauces civiles y democráticos. Su generación estaba dividida entre apristas y antiapristas. Desde una posición independiente aspiraba a apoyar la reconciliación nacional y a ellos dedicó sus mejores esfuerzos desde la secretaría del Frente que le fue asignada.

Consenso cívico: Bustamante y Rivero

Lanzada oficialmente la candidatura de José Luis Bustamante y Rivero a la presidencia por el Frente Democrático Nacional, las fuerzas políticas que la apoyaban, el Apra -entonces en la clandestinidad- entre ellas, se volcaron a las plazas públicas a movilizar las masas en favor de aquel. Hasta el propio Haya de la Torre – como su partido, jurídicamente rehabilitado pocas semanas antes de las elecciones- le prestó franco apoyo. El triunfo fue concluyente. El 28 de junio de 1945, el Congreso Nacional recién elegido, del cual formaba parte Fernando Belaunde como diputado por Lima, aprobó por unanimidad dos leyes en tanto esperaba que el nuevo presidente prestará juramento: una, derogando toda la legislación represiva dictada desde 1932 hasta casi la fecha; otra, otorgando amnistía total a las víctimas de este periodo de opresión y restituyendo a las mismas sus derechos cívicos. Se cumplía de esa manera la promesa del Frente Democrático Nacional de “eliminar el odio político” y crear un ambiente de convivencia constructiva.

Pugna entre poderes

El régimen nacido bajo tan favorables auspicios no trajo, sin embargo, cambios fundamentales a la nación peruana. Bustamante y Rivero, hombre de firmes convicciones democráticas quiso gobernar respetando estrictamente el Estado de Derecho, tarea difícil vistas las condiciones sociales y

políticas imperantes en el país. De ahí que, a poco de su triunfo electoral –a raíz de la conformación del primer gabinete– surgieran ya profundas diferencias con el Apra, que pretendía imponerle sus puntos de vista.

Fernando Belaunde, diputado

Con cierta intuición de las hostilidades que se avecinaban, Fernando Belaunde actuó con prontitud en el parlamento. Había postulado a una diputación por Lima formulando trascendentales propuestas para resolver las urgentes necesidades de la ciudad en el sector de la vivienda popular. Sus palabras tendrían inmediato “eco en la acción”. En setiembre de 1945, a sólo dos meses de iniciada su gestión parlamentaria, el gobierno puso en ejecución el plan de unidades vecinales que inició la construcción de la N° 3, destinada a albergar a algo más de mil familias. Se trataba de una comunidad construida en torno a la escuela y a los servicios comunales, con una oportuna separación de tránsito y una generosa disposición de áreas libres. Cuando se produjo el golpe de Odría tres años después, la Unidad Vecinal N° 3 había sido construida y estaba



lista para hacer adjudicada. Las restantes estaban diseñadas y, la de Matute, a punto de ser puesta en obra.

Complemento de esta fecunda actividad fueron la creación de la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, la Ley de Propiedad Horizontal, que permitió la difusión de la pequeña propiedad urbana dentro de los grandes edificios y agrupamientos multifamiliares, y la creación de los centros climáticos de esparcimiento, de los que es fiel prototipo el Centro Vacacional de Huampaní. Como presidente de las comisiones de Vivienda y Obras Públicas de la Cámara de Diputados, Fernando Belaunde fue el gestor de tan notables empeños.

Ley de prensa

Las desinteligencias entre el ejecutivo y el Apra se hicieron cada vez más frecuentes. El Apra insistía en imponer sus pretensiones. Además de propiciar los subsidios y el control de precios, entre otras medidas económicas, patrocinó una ley de imprenta que en la segunda parte de su artículo primero pretendía establecer la “Acción Popular” contra los diarios que incurría según en excesos difamatorios, pretensión que mereció el rechazo de la bancada del Frente. Belaunde Terry propuso en su cámara la enmienda del artículo mencionado, eliminando de su contenido lo de la “acción popular” por el malévolo uso que podría hacerse de la misma si se la interpretaba, no como un recurso ante los tribunales -perfectamente previsto en la Constitución-, sino como una acción directa del pueblo o del populacho contra tales o cuales periódicos o revistas. Los apristas se opusieron a esta modificación de la “ley mordaza”, como se llamó, pero más tarde, amenazados por el veto del presidente Bustamante, substituyeron el artículo en discordia.

Violencia política

El 7 de enero de 1947, un hecho infortunado avivó el caldeado ambiente político del país: el asesinato de Francisco Graña Garland, presidente del directorio de “La Prensa”, dinámico y carismático militante de la oposición, abatido a tiros en su automóvil. Belaunde, vocero del grupo parlamentario del Frente Democrático Nacional en la cámara, comprendió en el acto de la gravedad de lo acontecido, tanto para el gobierno como para el Apra, por las interpretaciones reales o ficticias que evidentemente provocaría. Efectivamente, de inmediato la opinión pública acusó del crimen a ese partido. Este, por su parte, ignoraba las acusaciones en el ámbito súper sensible del Congreso.

Belaunde propuso que el ministro de Gobierno, general Manuel Odría, fuese citado al congreso e interpelado. Las explicaciones de ministro fueron insuficientes y merecía el voto de censura, que formalmente propuso, lo que rechazó el Apra. El aprismo salvó a Odría.

La de la interpelación sería la última sesión del parlamento elegido conjuntamente con Bustamante en 1945. A partir de este día la oposición al Apra consiguió que un grupo de senadores, congregado en una llamada “Unión Parlamentaria”, se fuese a la huelga paralizando el funcionamiento del congreso, hasta entonces dominado por este partido, y con ello la marcha del estado. Desde ese momento se hizo definitivo e irreversible el rompimiento entre Bustamante y el Apra.

Quiebra del orden legal

Junto al viacrucis político el gobierno enfrentaba serias dificultades económicas. Era mínima la disponibilidad de

divisas y enorme la intencionada demanda de dólares. Ni el control de cambios ni el control de precios evitaban el proceso de devaluación monetaria, cada vez mayor. La situación de Bustamante era crítica. A esa altura de su gestión -mediados de 1948- no menos de tres golpes de estado se preparaban para deponerlo: el del comandante Álvaro Llosa, en Juliaca, que no tendría mayor repercusión; el de la escuadra en el Callao encabezado por el capitán de fragata Enrique Águila Pardo con el apoyo de sectores del Apra -ajenos a la dirección del partido, según Haya-, que sería aplastado a sangre y fuego.

Entre el primero y el segundo golpe -el 3 y el 27 de octubre, respectivamente- hubo un interregno de 24 días durante los cuales el gobierno declaró al Apra fuera de la ley. Y perseguidos y asediados, sus líderes se asilaron u ocultaron. Sólo cinco voces, las de Rafael Belaunde, José Gálvez, Jorge Dulanto Pinillos, Jorge Badani y Fernando Belaunde Terry, se alzaron para defender al partido nuevamente proscrito, pese a haber tenido con él graves discrepancias. El recurso de hábeas corpus que impetrarán a su favor no prosperó.

El tercer golpe fue el del ejército institucionalmente, liderado por el General Manuel A. Odría, su ex ministro, que lograría su objetivo. El presidente fue depuesto y exiliado y sobrevino la oscuridad democrática por ocho años.

NO ACEPTAMOS OTRAS CONSIGNAS QUE LAS QUE NOS DICTA EL PATRIOTISMO

**Palabras pronunciadas en la Cámara de Diputados el 24 de
noviembre de 1945**

Fuente "El Comercio", 25 de noviembre de 1945.

Señor presidente:

El diario "La Tribuna" pública esta mañana un suelto o bajo el título "Pueblo aprista no olvides estos nombres" que no puedo dejar pasar sin un comentario que lejos de toda hostilidad y encono, que no caben entre aliados políticos, no deje de contender la viril rectificación de un concepto o totalmente equivocado y de expresión no muy feliz.

Indica el mencionado suelto los nombres de siete representantes del Frente Democrático Nacional que, en uso de una facultad que nuestro núcleo no vulnera, votaron en minoría en favor del proyecto de ley de imprenta tal como vino del Senado. Nuestra agrupación, profundamente democrática, no tuvo objeción que hacer a esta actitud asumida por nuestra minoría, aun cuando la votación realizada al efecto arrojó cuatro votos en este sentido.

De una frase de "La Tribuna" acerca de la lealtad de esos compañeros podría deducirse que los representantes de el frente que tuvimos un dictado diferente de nuestra conciencia libre y votamos en contra de la segunda parte del artículo primero, lo hicimos faltando deslealmente a algún compromiso.

Debo declarar aquí en forma enfática que nuestra actitud se debió, precisamente, a lo que en nuestro concepto era la

fidelidad escrita a los postulados del Frente Democrático Nacional, sin pretender con ello que el Espíritu Santo nos concedía el monopolio del acierto, pues en la democracia no se deben admitir los monopolios espirituales ni materiales. Pero creo tener elementos para acertar en este caso porque fui uno de los portadores del memorial del Dr. Gálvez a esta cámara, hace poco más de un año, en el que pedíamos al congreso, como postulado fundamental, el restablecimiento de la “libertad irrestricta de prensa”.

Los representantes lo somos de la nación, pero los del Frente Democrático Nacional, estamos además unidos por la sólida cadena de los postulados que se inspiran fielmente en nuestra constitución a cuyo cumplimiento en ningún momento hemos dejado -ni dejaremos- de ser leales, obedeciendo al claro, limpio y libre mandato de nuestras conciencias.

Nuestra intervención de ayer fue profundamente noble y caballeresca para con nuestros colegas de la Célula Parlamentaria Aprista que no compartían nuestra opinión y dejó claramente expuesta nuestra solidaridad con la ley en todos sus puntos, excepto en la segunda parte del artículo primero que consideramos innecesaria e inaplicable y que, según versión taquigráfica calificamos de “lírca”. Comprendió además una declaración contundente repudiando cierta campaña tendenciosa que se hace al Partido del Pueblo, cuya colaboración con el régimen nunca hemos dejado de reconocer, pero jamás creemos que la incomprensión de “La Tribuna”, fuera moneda con qué habría de pagarse nuestro noble proceder.

Ante el pueblo del Perú exhibimos una vez más nuestros propósitos de solidaridad y unión y decimos de manera especial

y amistosa al pueblo aprista que seguiremos cumpliendo lealmente las plataformas del Frente Democrático Nacional y que con nuestra acostumbrada hombría de bien discrepamos en lo que a nuestro parecer serán sus errores. Pero antes de traer a este sagrado recinto cualquier divergencia inevitable de criterio, agotaremos previamente, como lo hicimos ayer, todos los recursos de la amistosa persuasión, del cambio de ideas. Una vez más declaramos ante el tribunal augusto de la patria que estamos exclusivamente a su servicio, que no aceptamos otras consignas que las que nos dicte el patriotismo y que no cometeremos el error -digo mal-el pecado de engañar con nuestro culpable silencio a nuestros aliados y amigos del Partido del Pueblo cuando juzguemos en alguna oportunidad, que por fortuna no ha de ser frecuente, que se encuentran equivocados. Y admitimos y reclamamos para nosotros una conducta similar.

Una vez más, animados de profunda y sincera emoción patriótica, declaramos a viva voz ante el país que nos escucha por los oídos de sus genuinos representantes, que no somos incondicionales, porque, como decía Piérola, el gran demócrata, nada hay más incondicional y efímero que la atención de los incondicionales.

ALTIVA INDEPENDENCIA FRENTE AL APRA: SOBRE UN DISCURSO DE HAYA DE LA TORRE

Palabras pronunciadas en la Cámara de Diputados,
30 de noviembre de 1945.

En mi condición de secretario fundador del Frente Democrático Nacional y como presidente de la Comisión de Prensa y Propaganda en la reciente campaña política creo de mi deber y de mi derecho recoger unas afirmaciones del Sr. Víctor Raúl Haya de la Torre en su discurso de anoche, que en forma indirecta pero inequívoca, contiene una injustificada censura que no puedo aceptar.

Sin recordar el origen del Frente Democrático, insinuándose tal vez la existencia del pacto o promesas ocultos -que en ningún momento se hicieron- se ha condenado la actitud independiente asumida por la mayoría de los diputados del Frente, que "olvidaron que fueron al Congreso con los votos apristas". Como yo fui uno de los patrocinadores de retorno a la legalidad del Partido del Pueblo y como tomé parte en reciente debate parlamentario divergiendo parcialmente de la opinión aprista, en términos que han probado encerrar un derroche innecesario de caballerosidad, recojo la afirmación con la que se pretende indirectamente cohibir mi libertad de conciencia, a la que jamás he renunciado, exhibiéndome erróneamente como un ahijado moral de los apristas en la cámara, para despojarme del alto título de representante de la Nación.

Puede estar seguro el Sr. Haya de la Torre que si ese cargo fuera renunciable me desprendería inmediatamente de él para presentarme de nuevo, en la primera oportunidad, ante el

tribunal de la ciudadanía, que quiso asignarme el 10 de junio un lugar especial. Tengo fe en que tanto los electores apristas que seguramente constituyeron el número más apreciable, como los de otras ideas políticas, ratificarían su confianza en un representante que comprende sus deberes y rechaza toda consigna que no emane del limpio dictado de la propia conciencia o que no se origine en los públicos – no ocultos– compromisos de honor expresados en la plataforma del Frente Democrático Nacional.

Como mi labor principal como frentista consistió en contribuir a crear un ambiente de presión para con los apristas, precisamente en aquellos círculos que venían en este partido una amenaza al orden social y jurídico y como ahora afortunadamente ya se ha desmentido con los hechos ese temor y se ha restituido a los apristas todos sus derechos, es muy posible que no vea utilidad práctica alguna en guardar los debidos respetos a los que como muchos de mis compañeros y yo no hicimos presente en la hora de la prueba. Pero incurre en un error el jefe aprista si cree que nuestra misión ha terminado. Nosotros hemos sido garantes ante la ciudadanía imparcial de los buenos propósitos del Partido del Pueblo y como tales estamos obligados a mantenernos en una actitud de vigilancia responsable para alzar nuestra voz en el momento que juzguemos que se aparta de ellos. Nuestro tono y nuestra actitud se ajustará al tono y a la actitud de los apristas. Sí son respetuosos, nosotros también nos haremos; sí dejan de serlo, no tendrán dificultad alguna en encontrarnos en ese terreno.

Afortunadamente no ha habido en lo político razón para arrepentirse de la actitud fraternal y humanitaria asumida para con el Partido del Pueblo cuando estaba abajo, aunque si la hay

en lo personal, pero eso no importa mayormente. Nuestro móvil no fue cosechar la gratitud de la directiva aprista sino dignificar país. Creo que lo hemos logrado y espero que esas libertades no se vuelvan a perder. Más aún, para bien del Perú, dado el volumen que reconozco a ese partido, deseo ardientemente que el acierto lo acompañe ya que sus actos son ahora de trascendencia nacional. Creo en la importancia presente y futura del aprismo. Sin embargo, ella no me deslumbra hasta dejar de ver el recto sendero de patriótica y altiva imparcialidad que debo recorrer como frentista. Que importa no recibir de él en esta oportunidad halagos y elogios; estreche la mano del aprista perseguido, eso me basta. Y como sé que es en el peligro y la prueba que se superan los hombres, diré con Churchill, refiriéndome al momento más álgido de su lucha: "Aquella fue su más espléndida hora".

A los electores del Frente Democrático Nacional que tan generosamente me acompañaron con sus votos -tanto a los apristas como los demás- reitero mi profundo agradecimiento. Como fui activo y franco en la campaña estoy seguro que ninguno de ellos incurrió en equivocación respecto a mi posición política de entonces, que es mi posición de ahora. Acepte mi candidatura a pedido del Dr. Bustamante y Rivero. Sin embargo, teniendo en cuenta que existían muchos precandidatos, le rogué que, en el primer conflicto que surgiese me reemplazase con alguno de ellos; pero su respuesta textual y categórica fue: "quiero que vaya usted en mi lista". La entendí como un deber ineludible.

Busqué al pueblo y le hablé desde diversas tribunas, bajo techo y al aire libre: recalco que mi condición de independiente dentro del Frente Democrático, alguna vez comentada por uno de los oradores apristas que hacían la misma gira. Emplazó al

Pág. 78

SOBRE UN DISCURSO DEL SEÑOR HAYA DE LA TORRE

En mi condición de secretario fundador del Frente Democrático Nacional y como presidente que fui de la Comisión de Frenas y Propaganda en la reciente campaña política creo de mi deber y de mi derecho recoger unas afirmaciones del señor Viktor Raúl Haya de la Torre en su discurso de anoche, que en forma indirecta, pero inequívoca, contienen una injustificada censura que no puedo aceptar.

Si recordar el origen del Frente Democrático, insinuásemos tal vez la existencia de pactos o promesas ocultas—que en ningún momento se hicieron—se ha condenado la actitud independiente asumida por la mayoría de los diputados del Frente que "olvidaron que fueron al Congreso con los votos apristas". Como yo fui uno de los patrocinadores del voto a la lista del Partido del Pueblo y como también yo estubo en el debate parlamentario divergiendo parcialmente de la opinión aprista, en términos que han probado encerrar a un derecho innecesario de caballería, recojo la afirmación con la que se pretende indirectamente cobilar mi libertad de conciencia, a la que jamás he renunciado, exhibiéndome irónicamente como un abiliado moral de los apristas en la Cámara, para despojarme del alto título de representante de la Nación.

Puede estar seguro el señor Haya de la Torre que si en este cargo fuera renunciable me despondría inmediatamente de él para presentarme de nuevo, en la primera oportunidad, ante el tribunal de la ciudadanía, que quiso asignarme el 30 de Julio un lugar especial. Tengo fe en que tanto los electores apristas, que seguramente constituyeron el número más apreciable, como los de otras ideas políticas, ratificarían su confianza en un representante que comprendo sus deberes y rechaza toda consigna que no emane del limpio dictado de la propia conciencia o que no su origine en los públicos—no ocultos—compromisos de honor expresados en las plataformas del Frente Democrático Nacional.

Como mi labor principal como frentista consistió en contribuir a crear un ambiente de comprensión para con los apristas, precisamente en aquellos círculos que veían en ese Partido una amenaza al orden social y jurídico o como,afortunadamente, ya se ha desmentido con los hechos ese temor y se ha restituido a los apristas todos sus derechos, es muy posible que no se vea utilidad práctica alguna en guardar los debidos respetos a los que como muchos de mis compañeros y yo nos hicimos presentes en la hora de prueba. Pero incurro en un error el jefe aprista si cree que nuestra misión ha terminado. Nosotros hemos sido garantes ante la ciudadanía imparcial de los buenos propósitos del Partido del Pueblo y como tales estamos obligados a mantenernos en una actitud de vigilancia responsable para alzar nuestra voz en el momento en que juzgemos que se aparte de ellos. Nuestro tono y nuestra actitud no ajustarán al tono y a la actitud de los apristas. Si son respetuosos, nosotros también lo seremos; si dejan de serlo, no tendremos dificultad alguna en excentrarnos en ese terreno.

Afortunadamente no ha habido

en lo político, razón para arriesgarse de la actitud fraternal y humanitaria asumida para con el Partido del Pueblo cuando estaba abajo, aunque sí la hay en lo personal, pero eso no importa mayormente. Nuestro móvil no fue coschecha: la gratitud de la directiva aprista sino dignificar al país. Creo que lo hemos logrado y espero que estas libertades no se vuelvan a perder. Mas aún, para bien del Perú, dado el volumen que reconoczo a ese Partido, deseo ardentemente que el acuerdo lo acompañe ya que sus actos son ahora de trascendencia nacional. Creo en la importancia presente y futura del aprismo. Sin embargo, ella no me deslumbró hasta dejar de ver el recto sendero de nacionalista y activa imparcialidad que debo recorrer como frentista. Que importa no recibir de él en esta oportunidad halagos y elogios; esté ahí la mano del aprista perseguido; eso me basta. Y como sé que es en mi pellejo y en pruebas que se asuran los hombres, diré con Churchill, refiriéndome al momento más álgido de su lucha: "¡Aquella fue su más espléndida hora!"

A los electores del Frente Democrático Nacional que sean generosamente me acompañarán con sus votos—tanto a los apristas como a los demás—pero no postularé presidencia. Como fui activo y franco en la campaña estoy seguro que ninguno de ellos ignora mi posición respecto a mi posición política de entonces, que es mi posición de ahora. Acepté mi candidatura a pedido del Dr. Bustamante y Rivero. Sin embargo, teniendo en cuenta que existían muchos pre-candidatos le rogué que, en el primer conflicto que surgiese me reemplazase con algunos de ellos; pero su respuesta textual y categórica fue: "Quiero que vaya Ud. en mi lista". Le entendi como un deber ineludible.

Busqué al pueblo y le hablé desde diversas tribunas, bajo techo y al aire libre; recalqué mi condición de independiente, dentro del Frente Democrático, alguna vez comentando por uno de los oradores apristas que hacían la misma jira. Empleo al jefe o a cualquiera de los afiliados del Partido del Pueblo a que me diga en qué momento y a dónde he insinuado directa o indirectamente una solicitud de votos a título de aprista frente a porque tanto apristas como vots, contestando a una amable interpelación, expliqué en la Casa del Pueblo, desde el proscenio, por qué no era aprista aunque compartía los anhelos de libertad de ese Partido. Si el jefe del Apra lo ignora o lo ha olvidado quizás a concurrentes tenga mejor memoria. Fui y soy integrante no aprista de la lista del Frente Democrático, es decir, es decir, que me mantengo en la posición que me corresponde en el Parlamento que—con el debido respeto a la de los demás—no deseo cambiar por ninguna otra.

Lima, 30 de Noviembre de 1945.
(Edo.) Fernando Bolañde Terry.

jefe a cualquiera de los afiliados del Partido del Pueblo a que me diga en qué momento y a dónde he insinuado directa o indirectamente una solicitud de votos a título de aprista franco o encubierto. Alguna vez, contestando a una amable interpelación, expliqué en la Casa del Pueblo desde el proscenio, porque no era aprista, aunque compartía los anhelos de libertad de ese partido. Si el jefe del Apra lo ignora o lo ha olvidado quizás los concurrentes tengan mejor memoria. Fui y soy integrante no aprista de la lista del Frente Democrático, es decir, estuve y estoy entre los mediadores a quienes ha correspondido el alto honor de poner en paz a los peruanos. No he de reemplazar ese título por el de colaborador incondicional y servil de un partido porque es fuerte y porque su presente y su futuro son muy halagüeños. Permítame el Sr. Haya de la Torre que me mantenga en la posición que me corresponde en el Parlamento que—con el debido respeto a la de los demás—no deseo cambiar por ninguna otra.



CAPÍTULO 2

Abanderado de la juventud

“¡Juventud! He ahí el grito de batalla de la campaña política que se me invita a iniciar. “Los jóvenes —ha dicho Disraeli— son los depositarios de la posteridad”.

Me dirijo a ellos, a los que visten el traje del estudiante o del trabajador, a los que cubren sus pechos juveniles con el honroso uniforme de la patria, a los que, apartados en la selva o el altiplano, llevan todavía en sus hombros los vistosos tejidos ancestrales.

Me dirijo a ellos y, por su intermedio, a la ciudadanía entera, para decirles que si me requieren en la hora de la lucha me encontrarán a su lado, compartiendo su fervor y viviendo su esperanza.”

Al rescate de la dignidad nacional

A principios de 1955, el general Manuel A. Odría, gobernante del Perú desde el golpe militar de octubre 1948, desgastado y físicamente disminuido a causa de una fractura en la cadera y otra en el fémur derecho, se había visto obligado a convocar a elecciones. Frustradas sus intenciones de continuar en el mando, persistía, sin embargo, en manejar los asuntos electorales para favorecer sus intereses políticos. Se insinuaban ya las candidaturas presidenciales de Hernando de Lavalle y Manuel Prado, ambas de extracción oligárquica y sin aliento de popular alguno, identificadas por el régimen de privilegios que defendían.

El 20 de julio de ese año, interpretando el sentir de la ciudadanía, que rechazaba la injerencia de Odría en la designación de su sucesor, personalidades de diversos sectores de la opinión nacional, ante el peligro de que se falseara la voluntad del electorado, subscribieron una declaración pública mediante la cual invitaban a los conciudadanos a plegarse a la campaña que iniciaban por el restablecimiento del Estado de Derecho y la creación de las condiciones dentro de cuyo marco tuviera el país elecciones veraces en 1956.

Entre el centenar de firmantes de ese documento — personalidades de probada solvencia moral y de sobresalientes dotes intelectuales— se encontraban Fernando Belaunde Terry, Pedro Beltrán, Miguel Mujica Gallo y Pedro Roselló. Sin embargo no prosperaron los esfuerzos que sus propulsores realizaron para constituir un movimiento organizado que llevara adelante la lucha por los postulados en él proclamados. El escepticismo de muchos y la recíproca desconfianza de los participantes frustrarían tal empeño.

Por la misma época, otro grupo de ciudadanos, éstos jóvenes profesionales —Javier Alva Orlandini, José Carlos Martín, Julio César Quintanilla, Manuel Arce Zagaceta, Eduardo Orrego, entre otros—, constituyeron el Frente Nacional de Juventudes Democráticas, también con el propósito expreso de combatir los excesos de la dictadura y luchar por la limpieza del proceso electoral en ciernes. No menos prioritaria para el Frente era propiciar las transformaciones políticas y económicas que el progreso del país reclamaba y la renovación de métodos y hombres que la instauración de una auténtica democracia exigía, inquietud que llevó a sus propulsores a contactarse

con los principales líderes de la oposición —José Gálvez, Ramiro Prialé, Arturo Osorio Gálvez, Luis A. Flores, Fernando Belaunde Terry y el ex presidente José Luis Bustamante— en busca de orientación y consejo. De todos ellos, fue el arquitecto Belaunde, por su juventud (entonces con 43 años) y la forma clara y concisa como enfocó los problemas del país, el que más grata impresión les causó.

El clima electoral

Entre tanto, el ambiente electoral se caldeaba. En Trujillo, Ica y Arequipa las concentraciones de la Coalición Nacional, principal fuerza de oposición al gobierno, fueron hostilizadas por huestes apristas, por matones a sueldo del odriísmo o por la fuerza pública.



El pueblo mistiano, fiel a su tradición democrática, se lanzó a la calle en airada protesta y con un paro general logró derribar, en diciembre del mismo año, al ministro del Interior, Alejandro Esparza Zañartu, personificación de todo cuanto el país repudiaba, y la derogación de la funesta Ley de Seguridad Interior del Estado. Era el comienzo del fin del Ochenio.

El 16 de febrero siguiente se produjo el alzamiento del general Marcial Merino Pereira, en Iquitos. El jefe rebelde expresó que se pronunciaba contra el gobierno porque éste pretendía convertir al Ejército en instrumento de temor para imponer a la ciudadanía la realización de un proceso electoral que permitiera la continuación de un régimen político inmoral. Fracasado el levantamiento, y tomando al mismo como pretexto, el gobierno desató contra la oposición civil una ola de atropellos.

Los dirigentes de la Coalición Nacional fueron apresados y perseguidos; el diario "La Prensa", que tan valiente y dignamente había defendido la causa democrática, fue clausurado; su director, Pedro Beltrán, y sus principales redactores fueron arrojados a prisión, y con ellos otros destacados representantes de la oposición. Así, paralizada la Coalición Nacional, acalladas las voces de "La Prensa" y de otros órganos de expresión independientes, la imposición brutal volvió a campar, haciendo que otra vez el temor cundiese en el país.

La ola de repudio al gobierno crecía, sin embargo. Tras veinte días de silencio reapareció "La Prensa" y tras veintiséis de cárcel recobraron la libertad su director y los dirigentes de la oposición.

Candidato de la juventud

Fue entonces, principios de marzo de 1956, cuando el Frente Nacional de Juventudes Democráticas decidió tomar de nuevo contacto con Belaunde Terry, para plantearle su eventual postulación a la presidencia de la República por ese movimiento.

El 7 de marzo -cuenta Javier Alva Orlandini, Secretario General del Frente Nacional de Juventudes - nos comunicó por intermedio de Eduardo Orrego, único de sus discípulos miembro fundador del Frente, que quería responder a nuestro planteamiento. 'Ni ustedes ni yo -nos dijo en la ocasión- podemos lanzar una candidatura. Tenemos que recorrer previamente el país para saber si tiene receptividad o no, auscultar el sentir de la opinión pública', y nos retó a hacerlo.



LLAMADO A BELAUDE TERRY

El Frente Nacional de Juventudes Democráticas, organismo cívico integrado por ciudadanos de diferentes ideologías.

CONSIDERANDO:

Que la democratización que vive el país, en orden a la renovación de los Poderes Ejecutivo y Legislativo, a pocas semanas de la celebración del proceso electoral, se debe en gran parte a la asamblea, injustificable, de un candidato presidencial de raízambre popular, que concurra la aspiración del país y clasifique una radical renovación de hombres y de métodos;

Que la juventud del país, aun cuando no es el motor de la experiencia en el ámbito político, puede exhibir, en cambio, con orgullo, la pureza de sus ideales cívicos y se halla profunda y desinteresadamente preocupada por todo cuanto atañe al Perú, lo que le lleva a no permanecer por más tiempo en espera de que los grupos políticos -cuerpos sin sentido que, inconscientemente postergando, crean el desconcierto general, propiamente a la imperiosa;

Que el Frente Nacional de Juventudes Democráticas cree que es al pueblo a quien corresponde tomar los derechos y revocar del claustro nacional el nombre de Fernando Belaunde Terry, como candidato a la Presidencia de la República, por las razones siguientes:

1º -Es la figura que encarna la aspiración democrática y justificadora de la familia peruana. Su prestigio de hombre de Estado ha resuelto problemas conseruadores en el Perú y en el extranjero, y se basa en realizaciones concretas en el país.

2º -Se integra en la función pública lo hizo, en 1942, bajo bandera de unidad democrática, en elecciones realmente libres, donde la ciudadanía le otorga una significativa votación como Diputado por Lima.

3º -Su acción parlamentaria demuestra, en corte lapso, profunda versación técnica de los problemas del Perú. Iniciativas suyas son, entre otras, la construcción de Unidades Vecinales, Centros Vacacionales, la fundación de la Oficina Nacional de Planeamiento y Estadística, cuya sistemática pero fructífera labor de estudio de los problemas regionales, es la base del futuro desarrollo del país.

4º -La amplia ejemplaridad cívica que ostenta le llevó siempre, aun en los momentos de mayor polémica, a expresar su opinión franca y enérgica en defensa de la acción nacional y de los derechos ciudadanos.

5º -La justificada simpatía que, como maestro universitario, despertó en la juventud, por su fervor patriótico, su emoción social, su espíritu comprensivo y la orientación al estudio de los grandes cuestionamientos nacionales;

ACUERDA:

Solicitar la aceptación del Arquitecto Fernando Belaunde Terry para rescatar el Perú de ciudadanos simpatizantes con los Méritos que representa e insertar su candidatura a la Presidencia de la República.

Lima, 9 de Marzo de 1956.

El Comité Directivo.

Dr. Javier Alva Orlandini. - Secretario General.
Dr. Manuel Arce Zapicúa. - Secretario de Economía.
Dr. José Carlos Martín. - Secretario de Organización.
Dr. Alcides Roca Jiménez. - Secretario del Interior.
Sr. Carlos Verrera Alegría. - Secretario de Prensa y Propaganda.

El Comité Político.

Dr. Alejandro Arroyo Gutiérrez, Dr. Felipe Alva Orlandini, Sr. Jaime Alva, Guadalupe Ballón, Jorge Arillo, Dr. Carlos Callesano López, Eduardo Calvo, Miroslav Luis Felipe Caba Cello, Fernando Cárdenas, Manuel F. Elías Benavente, Manuel Galdames Ferrer, Jorge Melgar Saccente, Dr. José Luis Maldonado, Eduardo Orrego Villanueva, Alfredo Pérez González, Dr. Julio César Quintanilla, Prof. Roberto Roldán Benavente, Dr. Carlos Roldán Castro Ruiz de Somocastro Espino, Sánchez Justo Velasco Arellano, Manuel Velasco Astivia, Wladimir Villanueva.

BELAUDE TERRY

...es al pueblo a quien corresponde tomar las decisiones"

El 9 de marzo el Frente envió una carta solicitándole autorización para hacer tal sondeo y recoger las firmas necesarias para inscribir su candidatura en el Jurado Nacional de Elecciones.

LLAMADO A FERNANDO BELAUNDE TERRY

Carta del Frente Nacional de Juventudes Democráticas

Lima, 9 de marzo de 1956

El Frente Nacional de Juventudes Democráticas, organismo cívico integrado por ciudadanos de diferentes ideologías.

CONSIDERANDO:

Que la desorientación que vive el país, en orden a la renovación de los poderes Ejecutivo y Legislativo, a pocas semanas de la culminación del proceso electoral, se debe en gran parte a la ausencia, injustificable, de un candidato presidencial de raigambre popular, que encarne la aspiración del país y signifique una radical renovación de hombres y métodos;

Que la juventud del país, aun cuando no ostenta el mérito de la experiencia en el ámbito político, puede exhibir, en cambio, con orgullo, la pureza de sus ideales cívicos y se halla profunda y desinteresadamente preocupada por todo cuanto atañe al Perú; lo que lleva a no permanecer más tiempo en espera de que los grupos políticos tomen un acuerdo que, inconcebiblemente postergado, crea el desconcierto general, propicio de la imposición;

Que el Frente Nacional de Juventudes Democráticas cree que es al pueblo a quien corresponde tomar las decisiones y recoge el clamor nacional el nombre de Fernando Belaunde Terry, como candidato a la Presidencia de la Republica, por las siguientes razones:

- 1ª. Es la figura que encarna la aspiración democrática y unificadora de la familia peruana. Su prestigio de nombre de Estado ha recibido pruebas consagratorias en el Perú y en el extranjero y se basa en realizaciones concretas en el país;
- 2ª. Su ingreso a la función pública lo hizo en 1945, bajo banderas de unidad democrática, en elecciones realmente libres, donde la ciudadanía le otorgó una significativa votación como diputado por Lima;
- 3ª. Su acción parlamentaria demostró, en corto lapso, profunda versación técnica en los problemas del Perú. Iniciativas cuyas son, entre otras, la construcción de unidades vecinales, centros vacacionales, la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, cuya silenciosa pero fecunda labor de estudios de los problemas regionales es la base del futuro desarrollo del país;
- 4ª. La limpia ejecutoria cívica que ostenta lo llevó siempre, aún en los momentos de mayor peligro, a expresar su opinión franca y enérgica en defensa de la unión nacional y de los derechos ciudadanos; y
- 5ª. La justificada alegría que, como maestro universitario, despierta en la juventud, por su fervor patriótico, su emoción social, su espíritu comprensivo y la orientación al estudio de las grandes cuestiones nacionales:

ACUERDA:

Solicitar la aceptación al arquitecto Fernando Belaunde Terry para recabar firmas de ciudadanos simpatizantes con los ideales que representa e inscribir su candidatura a la Presidencia de la República.

Comité Directivo:

Dr. Javier Alva Orlandini, Secretario General; Dr. Manuel Arce Zagaceta, Secretario de Economía; Dr. José Carlos Martín, Secretario de Organización; Dr. Alcides Roca Jiménez, Secretario del Interior; Sr. Carlos Vereau Alegría, Secretario de Prensa y Propaganda.

Comité Político:

Piden que Postule

“Frente de Juventudes” Pide a Belaúnde Terry Postule a Presidencia



El Frente Nacional de Juventudes Democráticas ha solicitado al arquitecto Fernando Belaúnde Terry su aceptación para recabar firmas de ciudadanos simpatizantes a fin de inscribir su candidatura a la Presidencia de la República. Se tiene entendido que el referido profesional dará respuesta a la solicitud planteada por el Frente Nacional de Juventudes en el curso de la próxima semana.

A continuación damos el texto de las comunicaciones recibidas en LA PRENSA con relación a este hecho:

Lima, 9 de marzo de 1956
Sr.
Director de “La Prensa”.
Muy señor nuestro:
Tenemos el agrado de adjuntarle el siguiente acuerdo del FRENTE NACIONAL DE JUVENTUDES DEMOCRÁTICAS, en que se solicita al Arquitecto Fernando Belaúnde Terry, su aceptación para recabar firmas e inscribir su candidatura a la presidencia de la República.

Mucho estimaremos se sirva darle publicación en las columnas del prestigioso diario que Ud. dirige.
De Ud. atentamente
Por el FRENTE NACIONAL DE JUVENTUDES DEMOCRÁTICAS
Javier Alva Orlandini
Secretario General.

El Frente Nacional de Juventudes Democráticas, organismo cívico integrada por ciudadanos de diferentes ideologías,
CONSIDERANDO:
Que la desorientación que vive el país, en orden a la renovación

Fernando Belaúnde Terry

MENSAJE RESPUESTA DE FERNANDO BELAUNDE TERRY

Carta abierta al Frente Nacional de Juventudes
Democráticas

Lima, 11 de marzo de 1956

“¡Juventud! He ahí el grito de batalla de la campaña política que se me invita a iniciar. “Los jóvenes —ha dicho Disraeli— son los depositarios de la posteridad”. Me dirijo a ellos, a los que visten el traje del estudiante o del trabajador, a los que cubren sus pechos juveniles con el honroso uniforme de la patria, a los que, apartados en la selva o el altiplano, llevan todavía en sus hombros los vistosos tejidos ancestrales. Me dirijo a ellos y, por su intermedio, a la ciudadanía entera, para decirles que si me requieren en la hora de la lucha me encontrarán a su lado, compartiendo su fervor y viviendo su esperanza.

Buscamos el establecimiento de un gobierno de orden, pero de orden institucional; de un régimen fuerte, pero de fortaleza que se base en la legitimidad de su sustento. No entendemos por “orden” un estado de permanente emergencia en el que las garantías individuales estén perennemente amenazadas, ni por “gobierno” un arma para combatir al adversario político, sino un escudo para defender la Constitución y los derechos ciudadanos. De ahí nuestra disconformidad con los métodos que se han venido empleando en los últimos años y nuestra convicción de que el próximo régimen debe significar una efectiva renovación.

Un régimen legítimo, inobjetable, democrático, requiere la participación de toda la ciudadanía en el proceso electoral. Exige el término de odiosas persecuciones y prisiones políticas de las que son víctimas ciudadanos de opuestas tendencias y rehabilitación franca y valiente, no sólo de gran parte del electorado, sino, particularmente de los que habiendo sufrido prisiones, destierros y toda clase de vejámenes en su condición de líderes, hayan acreditado convicciones que, compartidas o no, exhiben a propios y extraños el título de su sacrificio para reintegrarse a la patria y disfrutar plenamente de sus derechos. Nosotros alzamos nuestra voz contra el agravio inferido a esos compatriotas, porque la juventud, con la que estoy identificado, no puede admitir recortes a la libertad; porque busca la libertad grande, total, generosa, no la pequeña libertad fraccionada, restringida, mezquina; porque no se contenta con disfrutar de ella sabiendo que no hay satisfacción legítima en el goce de un derecho que le es negado a otros; porque compara, como el filósofo, a la Libertad con la Cruz, que, entera, es un símbolo y, partida, un pedazo de madera.

No ha arriado ni arriará la bandera que tempranamente enarbolamos de una amnistía política general, reclamada por todo el país, cuya postergación constituye craso error ya que, en todo caso, no pasará el 28 de julio, pues corresponderá entonces al nuevo gobierno el honor de decretarla, como al amanecer de la República, “por la voluntad general de los pueblos...” La ennoblecedora presencia de la mujer en estos comicios debe marcar la reconciliación nacional y el comienzo de una era de armonía fecunda. Y la juventud, que llega limpia de rencores a la lucha política, que se inicia en la vida cívica llena de esperanzas, debe ser la base de ese resurgimiento democrático.

El hecho infortunado que muy a menudo hace que artículos básicos de nuestra Constitución, en cuanto a ciudadanía y sufragio, sean letra muerta, ha determinado que en los procesos electorales todo el interés se concentre en pedir la restitución de su vigencia. Tan elemental anhelo ha postergado el aleccionador debate de los problemas nacionales. El restablecimiento del imperio pleno de la Carta Magna tendrá la virtud de abrir ese debate y de iluminar con él el camino de los que llegan a la función pública, porque el electorado está ciego si se limita a elegir hombres. Debe escoger hombres e ideas, programas y objetivos.

Hay que mejorar las condiciones de vida y consolidar la economía nacional, mediante el esfuerzo y la austeridad. Continuar una política de cumplimiento de nuestras obligaciones, a fin de mantener abiertas las puertas del crédito internacional, única manera de desarrollar aceleradamente el país. Debemos teñir de verde el arenal. Ampliar las áreas agrícolas por medio de la irrigación que requiere cuantiosas inversiones, inspirándonos en la relación de hombres y tierra que practicaba el Incario. La sierra y la selva no deben esperar por más tiempo el impacto decisivo y benéfico del progreso. La comunidad agraria, sin destruir sus hondas raíces, debe evolucionar hacia la moderna y flexible cooperativa, que sabe atraer capitales y modernizarse. Estudiando las notables mejoras introducidas mediante procedimientos científicos en los pastos de las zonas nórdicas del mundo, puede reflorcer en la puna una ganadería que ha dado universal renombres a nuestros finísimos, mas no abundantes, tejidos.

Debemos delinear con obras la carta nacional. Industrializar el país y apoyar la pequeña minería. Dar nuevo impulso a las carreteras transcontinentales e interandinas, cuyo carácter internacional sugiere posibles financiaciones al margen del presupuesto. Mediante un plan nacional debe buscarse el beneficio directo de las clases económicamente débiles y, en particular, de la familia modesta; el crédito barato para la vivienda y el taller debe ponerse al alcance de todos. Hay que luchar porque se cumplan los preceptos de la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza para los dos tercios de la población en edad escolar que están privadas de esos beneficios básicos, y la alfabetización de los que habiendo pasado esa etapa, viven al margen de la cultura moderna. El chispazo de la fuerza motriz, que no ha llegado a la mayor parte del territorio patrio, debe iluminar el oscuro horizonte del artesano y del pequeño industrial, que aún dependen exclusivamente de sus manos para el trabajo. Es preciso terminar las obras que quedan inconclusas, no destruir lo ya iniciado. Seguir adelante. Llamar a la función pública a ciudadanos honrados, patriotas y capaces, vengan de donde vinieren.

No se me oculta cuán duro es el camino de la lucha principista y del servicio público. Sé que un hombre acepta el honor y la responsabilidad de tomar un puesto de comando debe renunciar a su propia tranquilidad, afrontar todos los riesgos y encabezar todas las contiendas. Pero tengo el profundo convencimiento de que la vida misma es escasa retribución al homenaje de la confianza pública. Aunque sin merecer el honor, yo aceptaré conscientemente la responsabilidad de la alta misión que se me señale, en el caso de que un fuerte contingente de mis conciudadanos de diversas ideologías favorezcan con su

respaldo la cruzada preelectoral que, con entusiasmo y fe que me abruma, se propone iniciar el Frente Nacional de Juventudes Democráticas, como una consulta previa a la opinión pública, directa y legítima fuente de las candidaturas auténticas. Tan noble, espontáneo y desinteresado procedimiento me permitirá, en caso de tener éxito, asumir los deberes de una candidatura presidencial surgida del pueblo mismo, con el que yo aspiro a unir a los hombres más capacitados para servirlo. Comparto, pues, los anhelos juveniles y veo en nuestra comunidad de miras, y no por cierto en mis escasos méritos, generosamente exaltados para elevarme a la altura de su gesto, la razón de un pedido que me honra porque me ofrece la posibilidad subyugante de servir a la patria y el privilegio, no menos grato, de tomar en mis manos las limpias banderas populares que la juventud me alcance”.



Fervoroso respaldo popular

No bien la prensa publicó esos documentos, llovieron las adhesiones a la candidatura. Centenares de jóvenes ofrecieron de inmediato su concurso desinteresado y sin medios a la campaña que se iniciaba.

A esas adhesiones se sumarían las del Movimiento Social Progresista, constituido en diciembre de 1955 —cuya acción política se dirigía, también, a restablecer el orden jurídico en el país y a impulsar las transformaciones sociales y económicas demandadas por sus grandes mayorías—, y la de la Unión Nacional de Trabajadores Democráticos, de significativa presencia sindical, que destacarían durante la campaña electoral por su entrega y entusiasmo. La respuesta popular, por su parte, fue positiva y lo sería cada vez con mayor fuerza.

Al Comité pro Belaunde de la Unidad Vecinal N°3, en Lima, creado por sus pobladores pocos días después de anunciada la postulación de aquél a la presidencia, seguirían muchos cientos más en todo el país en las semanas siguientes.

El insospechado éxito popular de Belaunde provocó los celos del Apra que, mediante comunicado de prensa, notificó a todos sus afiliados que se abstuvieran de firmar actas, establecer compromisos o cooperar de modo alguno con cualquiera de las candidaturas que se anunciaban, específicamente “la del ingeniero Fernando Belaunde Terry, patrocinada por sus amigos y sin ninguna relación ni compromiso con el Partido del Pueblo”. “Agradezco la aclaración categórica que resulta de tal documento —contestó Belaunde— que pone en evidencia la autonomía de mis actos y la rectitud de ayer, de hoy y de siempre de mi línea democrática. No ha habido, pues, ni podía

haber, consigna a mi favor, pero es evidente que se ha producido una consigna en mi contra. Tomo nota de ello sin rencores, pero creo que es una ofensa a la espontaneidad democrática a la que yo he apelado”.

El 3 de abril de 1956 se realizó en Lima la primera concentración pública del movimiento con motivo de la inauguración de su Casa Política Central, ubicada al costado de la iglesia de la Inmaculada. El Frente Nacional de Juventudes Democráticas convocó al acto y el pueblo en masa acudió a la cita. Millares de ciudadanos se congregaron a lo largo de La Colmena para escuchar la palabra del candidato.

Fue un amor a primera vista —y para toda la vida— entre éste y la multitud, que no sólo aplaudió fervorosamente su discurso sino que lo paseó en hombros hasta la Plaza San Martín.

LA PRENSA.—Lima, Miércoles 4 de Abril de 1956

e Almenara
en el Obrero:
en su Puesto

... por lo que siempre me ha interesado un amigo de los trabajadores.

... que a Muro se le habían quitado los días de la amonestación que como se mantenía en actitud de rebeldía, se consideraba leste que no manjara paciencia de los enfermos que son aportados. No se ordenó la función de dicho empleado pública Almenara—, porque el título del Empleado Civil, en el mismo comprendidos los que asen en los Hospitales del Se-... dispone la apertura de un... administrativo escrito, en la sumaria para despedir a un... y en el cual, el procedimiento de derecho a defensa... a su parte, Juan Muro Risco... que al presentarse a las... del día de ayer a su puesto... se le dijo que había... restituido—como ratificando... había sido víctima de una... tación—, pero que no habían... impartidas las órdenes nece... para que volviera a hacer... cargo del manejo de la ambu... lancia. Dice, que sólo ante su... zancia, se le entregaron la... s del vehículo.

Dr. Guillermo Almenara con... injustificado el calificativo... persona no grata” que le ha... se el Centro Unión de Tra... dores de la Caja Nacional del... Social y señaló que a su

Coalición
Reafirma
Posición

COMUNICADO

Considerando que, no obstante la no satisfacción plena de nuestras demandas, es urgente iniciar una vía de solución al problema político actual, en condiciones compatibles con el decoro cívico y con la necesidad de obtener las garantías indispensables para la realización de un proceso electoral libre.

La Coalición Nacional declara: que seguirá contribuyendo a hacer posible—como ya lo ha manifestado— una solución de convivencia democrática, en concordancia con sus principios, reiteradamente proclamados a través de su fecunda campaña por las libertades públicas y por la reivindicación de los sagrados derechos del pueblo peruano.

Comité Ejecutivo Nacional
Lima, 3 de abril de 1956.

El Presidente Odría
Regresó de Tarma

Ayer concluyó la visita oficial que hiciera a Tarma, el Presidente de la República, General Manuel A. Odría.

Un Público Entusiasta lo Vivió Insistentemente



Llevado en hombros de sus partidarios, Fernando Belaúnde Terry agradece emocionado, mientras se da comienzo a la improvisada manifestación que se procesó luego de la ceremonia inaugural de su Casa Política. Los manifestantes bogaron hasta la Plaza San Martín y allí se disolvieron ordenadamente.

Belaúnde Aceptó ser Candidato
Al Inaugurarse su Casa Política

INAUGURACIÓN DE LA CASA POLÍTICA CENTRAL

Extractos del discurso

Lima, 3 de abril de 1956

Cuando el pueblo es fuerte hace la historia; cuando es débil se la deja arrebatar por los más audaces. Nosotros queremos que el 3 de junio de 1956 sea una página honrosa en nuestra vida política. Por más adverso y oscuro que se presenta el panorama está en nuestras manos iluminarlo con nuestra decisión de luchar. Es precisamente para definir situaciones inciertas que se hacen las elecciones.

La unidad nacional

La unidad nacional no requiere necesariamente conjunciones previas y candidatos únicos, que triunfen eludiendo el combate. La unidad nacional se logra como consecuencia de una elección limpia, responsabilidad primordial del gobierno que preside, cuando vencedores y vencidos reconocen la pureza del escrutinio y atacan la decisión popular. Si triunfamos haremos respetar nuestra elección con el mismo sentido del deber con que aceptaríamos la de nuestros adversarios si a ellos correspondiese, en buena lid, la victoria. Nosotros buscaremos esa unidad, pero para ello debemos hacer primero de este 3 de junio una fecha memorable y no permitir que se convierta en un episodio más en la ya larga y vergonzosa historia del fraude electoral, que sólo conduciría al repudio de los civiles y la rebelión de los militares.

No queremos hacer millonarios sino beneficiar a millones de peruanos

Vamos pues a la lucha conociendo sus peligros y aceptando sus responsabilidades. Ofrecemos un gobierno libre que busque apoyo en el pueblo e inspire sus actos en el propósito de desarrollar el país en beneficio de ese mismo pueblo. No queremos hacer millonarios sino beneficiar a millones de peruanos. Una candidatura independiente desligada de los grandes intereses, puedes coger su ruta con imparcialidad, buscando el bienestar de las clases media y obrero y el campesinado como objetivo fundamental de su programa. Creo ser un hombre sereno, ecuánime, sin malas pasiones, pero debo confesar que tengo dos grandes odios: abomino al callejón y a la ranchería y haré, llegado el caso, todo lo que esté a mi alcance para arrancarlos del plano de la ciudad y del mapa del país.

El bienestar de la familia

Con sincero espíritu cristiano debe protegerse la familia, célula fundamental de la colectividad, reconociéndole el derecho a formar parte de cooperativas de vivienda donde encuentre un techo proporcionado al número de sus miembros y a la capacidad de sus recursos. Las ciudades industriales satélites, como las que he tenido oportunidad de estudiar en Suecia y en Inglaterra, resuelven conjuntamente el problema de la producción y de la comunidad humana. La industria se ha convertido, así, no sólo en progresista medio de vida sino en una efectiva fuente de bienestar para sus servidores. Las unidades vecinales inconclusas deben terminarse cuanto antes y tener prioridad sobre obras menos urgentemente reclamadas.

Pese a las conquistas ya ganadas, el trabajador, el empleado de empresa de reducido capital y el maestro particular, no gozan de legítimo privilegio de una jubilación efectiva que asegure su pleno sustento en la vejez. Los intentos por conseguirlo siempre fueron frustrados por ocultos aunque identificables intereses y los proyectos fueron a dormir a los archivos. Tal injusticia debe remediarse en la primera legislatura ordinaria del año en curso, mediante la creación de un organismo apoyado por el Estado que supla tan grave deficiencia social.

La defensa de la libertad

Estando amenazadas todas las libertades, mientras tenga vigencia la llamada “Ley de Seguridad” los sindicatos de empleados y obreros carecen de elementales garantías para ejercer su alta misión representativa. Proponemos que los miembros de las directivas sindicales gocen de inmunidad, similar a la de los parlamentarios, en el ejercicio de sus cargos, fuere que sólo podría levantar, por causa justificada, una entidad superior.

Hay que poner a cubierto a los empleados, obreros y pensionistas del Estado del alza continua del costo de vida por causa de la inflación, el más antisocial de los impuestos indirectos. El reajuste periódico de los haberes, aplicado con criterio gastronómico, de acuerdo con el poder adquisitivo de la moneda tendría la doble virtud de significar un seguro contra la miseria y un control de alza desmedida de los precios.

Un movimiento como el nuestro, que no tiene trastiendas ni pactos ocultos, puede acabar con el funesto sistema de las ubicaciones parlamentarias. Saldremos a todos los

departamentos en busca de sus legítimos personeros dando con ello una prueba palpable nuestros sinceros propósitos de revitalizar la vida provinciana.

Descentralización

La implantación de un efectivo sistema descentralista no debe postergarse más. Mientras se efectúan las reformas constitucionales y se revisa con criterio geopolítico la demarcación del territorio, es preciso adoptar medidas inmediatas para tonificar y enaltecer los principales núcleos de actividad, dotándolos de fondos extraordinarios a fin de que procedan a satisfacer necesidades locales largamente aplazadas, mientras se sumaba en las manos de los gobernantes el caudal de poderes y recursos que se iba restando a los pueblos.

El país es víctima de la improvisación. En las elecciones libres, cuando señala a un hombre, el pueblo no pretende encontrar, por arte de magia, un genio capaz de resolver todos los problemas. El gobernante democrático no debe ser sino un coordinador de todas las libertades y un intérprete de todos los anhelos cívicos. Sus personales e inevitable deficiencias, honradamente reconocidas, deben suplirse por los organismos técnicos del Estado a los que hay que dar toda la autonomía y el realce que su alta misión requiere.

La honestidad en las obras públicas

Por eso las nuevas obras requieren aventuradas y morosas exploraciones previas y se le niegan casi siempre al Perú los recursos que solicita al exterior con el argumento de que sus proyectos carecen de sólida sustentación científica. Y es así como se inician inconsultas y ambiciosas obras, que se abandonan

después de haber invertido docenas de millones drenados del presupuesto nacional, mientras muchas capitales de provincia y aun de departamento esperan con ansiedad moderadas partidas para tener el acceso vial que las saque de su secular aislamiento y obras sanitarias elementales que protejan la vida y la salud de sus hijos.



HOY VIERNES A LAS 7 P. M.
El Frente Nacional de Juventudes Democráticas invita
a la ciudadanía a la
**INAUGURACIÓN DE LA
CASA POLITICA DE
LA VICTORIA**
Abtao 548



CANDIDATURA BELAUNDE TERRY

Nosotros creemos que el gobierno debe encarar con seguridad los problemas de planificación para lograr el desarrollo económico del país y dar a los funcionarios y técnicos del Estado la más amplia libertad para emitir sus dictámenes con criterio profesional y con un alto sentido de las necesidades y conveniencias nacionales. Y nos decidimos a salir, independientemente, a la conquista de esas aspiraciones cívicas. Sabemos lo que significa. No hay garantías, pero estamos dispuestos a exponerlos; hay amenazas y salimos a su encuentro; nos es adverso el oficialismo, más no aceptaríamos sus favores; no hay dinero, pero encontramos apoyo desinteresado en el pueblo generoso.

Alborada de una nueva era

La hora de la imposición, del soborno y de las ubicaciones ha terminado. En plena madurez cívica el pueblo peruano quiere asumir la totalidad de sus responsabilidades y llevar a las ánforas por medio del voto, que es el arma de las revoluciones pacíficas, una expresión clara y fiel de la espontaneidad de sus sentimientos y de la rectitud de sus propósitos. Me siento abrumado por el aliento de mis compatriotas, que exalta hoy la presencia inspiradora de la mujer peruana en el proceso. Compruebo jubilosamente el espíritu de lucha, presagio clarísimo de triunfo en esta cruzada. Agradezco emocionado a los millones de ciudadanos que están respaldando mi nombre con desinterés y gallardía, cuyo testimonio constituye para mí trofeo inolvidable.

Yo acepto el primer puesto en este movimiento patriótico, consciente de mis propias deficiencias, carente de merecimientos, sin dejar que me deslumbre el honor evidente que hay en él, pero tomando en su plenitud, el peso de un deber cívico que si bien puede superar la capacidad no aventaja, en cambio, al ideal. Lo acepto, asintiendo al cálido fervor de una decisión ciudadana, porque no es el primer sitio es un banquete, sino porque es el primer puesto en un combate.

¡Viva el Perú!

Tres días después, en la quinta cuadra del jirón Abtao, en La Victoria, se organizó un segundo mitin, tan entusiasta y concurrido como el primero. Concluido su discurso, Belaunde volvió a ser alzado en hombros por la multitud y llevado en triunfo por las calles, esta vez hasta la Plaza Manco Cápac.

Actos similares se llevaron a cabo en los días inmediatos, muchos improvisadamente, en diferentes zonas de la ciudad. El slogan ¡Adelante! prendió rápido en las mentes y en los corazones de los habitantes de la gran Lima.

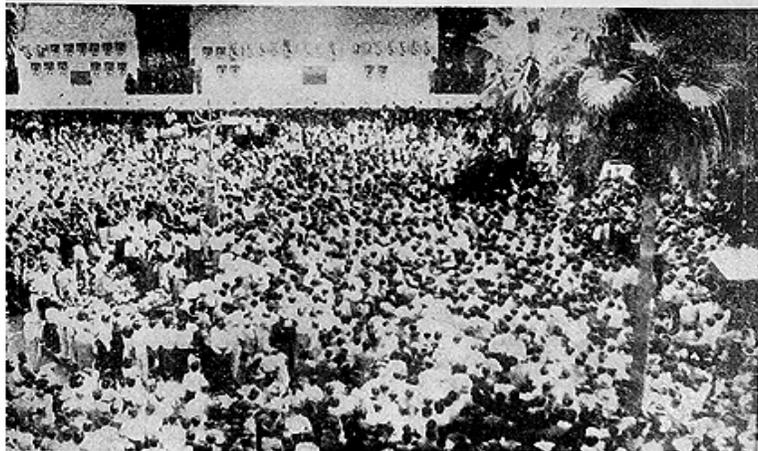




ASI RECIBIO TRUJILLO A BELAUNDE

"Aquí en Trujillo se ha derramado sangre de mártires y de héroes. No interesa que fuera de izquierda o de derecha, de militares o civiles; lo que importa es que era sangre de peruanos, caídos en cumplimiento del deber o en búsqueda de un ideal. Que ella abone el suelo del Perú para que fertilice un régimen de fraternidad, capaz de exaltar el sacrificio inspirándose en él, en que ningún ciudadano esté privado de sagrados derechos por los que tantos ofendieron sus vidas"...

Palabras de Fernando Belaúnde Terry en la memorable jornada multitudinaria del 29 de abril en Trujillo.



Belaunde emprendió entonces rauda gira por todo el país. En menos de un mes lo recorrió de extremo a extremo. Como en Lima, la aceptación de su nombre fue rotunda. Arequipa, Mollendo, Cusco, Puno, Ayacucho, Trujillo, Chiclayo, Piura, Talara, Sullana, Tumbes, Tacna, Moquegua, Ilo, Iquitos, Chimbote, Huaraz, le brindaron voluntaria y sincera adhesión.

En todas, las masas fervorosas surgían como olas llenando calles y plazas para escuchar su vigoroso reclamo de legalidad y justicia social. Multitudinaria consagración de un líder llamado a dominar la escena política nacional en lo que restaba del siglo XX.

Había llegado, pues, el momento de solicitar al Jurado Nacional de Elecciones la inscripción de su candidatura, requisito que se cumpliría el 4 de mayo siguiente, con el sustento legal de las firmas de 27.000 ciudadanos y el respaldo moral de centenares de miles de “votos palpitantes”, públicamente cantados en las plazas repletas de todo el país.

Entre tanto, el panorama electoral se diluía en reuniones secretas entre las distintas agrupaciones políticas. Intensa actividad ocupaba casi todas las horas de sus altos dirigentes. Pactos, frentes y convenios estaban a la orden del día. Lavalle, con el abierto apoyo del oficialismo, intentaba concertar a opresores y oprimidos, a progresistas y conservadores, a rectos y oportunistas. Los apristas jugaban su carta de votantes y trataban con todos los grupos y en secreto con el gobierno. Prado iba de un lado para otro, de conversaciones con Odría al contubernio con sus enemigos, para terminar poniéndose de acuerdo con él y con el Apra. Así, el proceso electoral se circunscribía a conciliábulos entre los dirigentes. La ciudadanía, ignorada por quienes decían representarla, no participaba en el mismo para nada.



Al margen de esos conciliábulos, Belaunde recorría el país hablando directamente con el pueblo y no con los políticos de viejo cuño. El hombre común intuía esa diferencia. Por un lado, los trajines en la obscuridad, la defensa de los intereses creados, la impunidad; por otro lado, diáfana limpieza cívica, participación ciudadana, planes concretos de gobierno: reforma agraria, desarrollo económico, libertad sindical, reforma

universitaria, colonización vial y, sin tapujos ni mediatizaciones, retorno a la legalidad de todos los partidos políticos. En suma, continuismo o renovación. La elección, era clara. De ahí el creciente arrollador apoyo popular a sus propuestas.

Odría y sus partidarios se dieron cuenta de ese vertiginoso crecimiento y resolvieron acabar con él. ¿Cómo? Con las mismas armas que habían utilizado en 1950 para eliminar la candidatura opositora del general Ernesto Montagne: una ley electoral amañada y un jurado *ad hoc* que rechazara la inscripción solicitada. Negada ésta, fácil resultaría apresar a Belaunde —como antaño lo fue Montagne— y aplastar el movimiento cívico que lideraba, el único que se había negado a entrar en sus componendas electorales. Eliminado Belaunde, sólo quedarían las candidaturas de los dos sectores oligárquicos, con las cuales daban por descontado podrían tratar y negociar como mejor conviniera a sus mutuos intereses, burlando de esa manera, una vez más, la voluntad popular.



CAPÍTULO 3

La gesta de La Merced

“Aquí están no sólo las manos que firmaron las actas de adhesión a mi candidatura, sino, también, los puños dispuestos a defenderlas”

Varonil entereza

Desde que comenzó su campaña, Belaunde demandó la rehabilitación de los partidos proscritos, la derogatoria de la Ley de Seguridad Interior y el restablecimiento del Estado de Derecho. Y lo hizo clara y rotundamente, sin pensar en ventajas políticas o en pasajeras conveniencias. No prometió libertad, legalidad ni amnistía. Exigió su restitución u otorgamiento inmediato. No utilizó esos anhelos para negociar pactos o conquistar posiciones. Honesto, pensó en voz alta; habló claro, sin odio ni temor; hizo prevalecer la verdad, tantas veces eclipsada por fingidas actitudes o por culpables silencios; reclamó lo que consideraba justo y no comerció políticamente con esa exigencia. El pueblo creyó en él y le brindó su adhesión.

El triunfo por las calles y plazas de todo el país

Belaunde salió a la lucha independientemente, sin apoyo organizado ni pactos ocultos. Recorrió el país de extremo a extremo.

Habló no sólo en las capitales departamentales y provinciales, sino, también, en apartados pueblos y villorrios. Su palabra, sustentada en propuestas de desarrollo concretas y viables; su

BELAUNDE EN EL NORTE



HOY: PIURA
Plaza San Sebastián
12.30 p.m.

SULLANA
7 p.m.

MAÑANA:
TUMBES

LUNES:
TALARA

MARTES:
PACASMAYO

MIÉRCOLES:
CAJAMARCA

Con libertad, el Perú se transformará. Con dictaduras el Perú continúa en el estado de economía feudal.

limpia ejecutoria cívica, su honda y sincera emoción social, le abrieron el corazón de las multitudes.

Sin dinero para sostener una campaña que a otros les costaba millones, contó, sin embargo, con el apoyo generoso y espontáneo de gentes de toda condición.

Muchas fueron, inclusive, las que, sin medios, contribuyeron personalmente al éxito de su cruzada: choferes que ponían sus taxis; estudiantes que dibujaban letreros; muchachos que repartían volantes; empleados que ofrecían sus horas de descanso para hacer lo que fuere necesario. Desinterés y entusiasmo.



Saludo al pintoresco barrio popular de Belén, en el Amazonas

BELAUNDE RETORNA DE LA AMAZONIA

... Traigo del borde del Rimac un saludo a los que viven a orillas del Amazonas... Allí, en la ladera del Sr. Cristóbal, peruanos modestamente establecidos le han puesto a su dolor el nombre inolvidable de Leticia; aquí con la misma poltreza francéscana, le han dado a su esperanza el cristiano nombre de Belén. Leticia y Belén: patriotismo y fe. Hemos entrado a sus hogares a compartir el dolor y a recoger la esperanza...."

HOY EN LOS BARRIOS ALTOS

PLAZA BUENOS AIRES
1 p.m.

El pueblo de Iquitos lo lleva en triunfo a lo largo de 15 cuadras



Custodio de la esperanza popular

El 29 de mayo el comando político de Belaunde denunciaba ante la opinión pública que a sólo 18 días de las elecciones se mantenía en suspenso la inscripción de su candidato, solicitada 25 días antes con todos los requisitos legales, lo que ponía en evidencia el propósito del Jurado Nacional de Elecciones y del gobierno de obstaculizar la acción electoral de la misma. Al día siguiente, confidencialmente, sus personeros se enteraron de que la inscripción sería denegada so pretexto de la falta de firmas.

EL SUR CON BELAUNDE TERRY

ARQUIZA
BUNO
BAGUA
CAYAMA
CAYSHI
CUCAY
CUTervo

HOY
¡CHALACO! BELAUNDE PIDE TU APOYO

BELAUNDE TERRY
CON EL VIRRE, PEDRO GUALAGO
2,00 av. Plaza 241 Ovale

Ureca
Cullua
Mojanda
Corta
GIRATRIUNFAL
Grosu
Huanchaca

HOY EN SURQUILLO 7p.m. Calle Huascar N° 339

MAÑANA EN CHICLAYO 11 a.m.

¡BELAUNDE TERRY EN TODO EL PERU!

Informado por un propio de tal arbitrariedad, Belaunde, a la sazón de Cajamarca, suspendió su gira por el norte y regresó a Lima de inmediato dispuesto a enfrentarse a la tiranía y a impedir que la maniobra llegara a concretarse.

BELAU NDE

**INTERRUMPE SU GIRA POR
EL NORTE**

**PARA ENJUICIAR LA INCALIFICABLE POSTERGA-
CION DE SU INSCRIPCION POR EL**

JURADO ELECTORAL

y hablará

HOY A LAS 7.30

**EN SU LOCAL POLITICO DE
TARAPACA 775.**



Lo lograría merced a la histórica jornada del 1° de junio de 1956, una de las más brillantes de su notable vida pública, en la que, con valor y entereza, a la cabeza del pueblo enardecido, forzaría al régimen de Odría a reconocer la legitimidad de su candidatura a la presidencia de la Republica y a ordenar su registro en el Jurado Nacional de Elecciones.

Ultimátum de La Merced

Una sórdida maniobra de la dictadura pretendió cerrar el camino de Belaunde a la presidencia, demorando primero y negando después la inscripción de su candidatura, alegando que no había presentado las 20.000 firmas requeridas para ello. Enterado de tal maniobra, Fernando Belaunde, a la cabeza de los miles de simpatizantes que se habían congregado frente a su casa política para darle su respaldo cívico, avanzó por el Jirón de la Unión hacia el Palacio de Gobierno en viril acto de protesta.



Una fuerte dotación policial lo esperaba en la esquina de La Merced y Lescano con órdenes de cerrarle el paso y dispersar a la multitud que lo seguía.



Luego de avanzar por la calle de La Merced haciendo retroceder a los sables de la caballería en la Plaza Castilla reciben los manifestantes una andanada de bombas lacrimógenas y el rochabus iuntenta derribar al candidato que iba en hombros de sus partidarios con la bandera del Perú. Fue allí donde Fernando Belaunde lanzó su ultimátum al gobierno: o el Jurado Nacional de Elecciones aceptaba su postulación, para lo cual le daba un plazo de media hora, o él y sus partidarios marcharían hacia Palacio.

ASI NACEN LOS LIDERES

DEBIDO A UNA HABIL Y VALIENTE MANIOBRA CALLEJERA, OBTUVO BELAUNDE SU INSCRIPCION EN EL JURADO NACIONAL DE ELECCIONES



La foto demuestra la inmotivada violencia con que actuaron las fuerzas policiales que demostraron ser émulo de la Gestapo.



En la foto vemos el momento en que el arquitecto Fernando Belaúnde Terry dirige una parovoto a los manifestantes en la noche del famoso Viernes



El hasta entonces prepotente dictador, con la intuición que lo caracterizaba, advirtió que esa noche del 1° de junio de 1956 podría ser para él la “noche triste”. Y dictó la orden que la coyuntura imponía. El Jurado Nacional de Elecciones, obediente, inscribió la candidatura presidencial de Belaunde Terry en la madrugada del 2 de junio, pero con fecha del día anterior. El pueblo había ganado la batalla.



El primero de junio entre bombas de gases lacrimógenos y fuerzas de caballería nació un partido político en el Perú tras la figura de un hombre que se hizo caudillo esa noche exigiendo, sobre la violencia de la dictadura, su inscripción en el Jurado Nacional de Elecciones como candidato a la Presidencia de la República.

La inscripción de Belaunde señaló en el calendario electoral la irrupción en la política peruana de una nueva generación que despertó esperanzas y alentó posibilidades de renovación.

La mayor concentración política del siglo XX

Una semana después, en la que sería la mayor concentración política del siglo XX en Lima, 100.000 personas abarrotarían la Plaza San Martín y sus alrededores para revalidar con su presencia esa inscripción y brindarle, una vez más, su adhesión fervorosa y valiente.



En realidad la manifestación de Fernando Belaunde Terry comenzó en las primeras horas de la mañana de viernes 8 de junio. Cientos de entusiastas jóvenes en su mayoría universitarios se habían colgado de los postes y los balcones la noche anterior para colocar cartelones y banderines que atravesaron las principales avenidas y jirones de Lima invitando a la concentración. Todo un bulliciosos y espontáneo aparato publicitario fue puesto en marcha.

La demostración de la Plaza San Martín ratificó el apoyo popular de la candidatura de Belaunde y fue una de las más grandes manifestaciones promovidas en Lima en el siglo XX. Los belaundistas llegaron a sostener alborozados: “Llenamos la Plaza, hicimos volar el manifestómetro”. Sea lo que fuere, lo cierto es que Belaunde ratificó haber ganado la batalla de las calles. Y esto fue indiscutible.



PROGRAMA DE GOBIERNO

Discurso en la Plaza San Martin

Lima, 8 de junio de 1956

Gracias pueblo peruano por haber inscrito mi candidatura a la Presidencia de la República. Gracias por haberme brindado en la hora decisiva el calor de una adhesión fervorosa y valiente; gracias, en fin, a la mujer limeña por haber salido a la calle en la inolvidable jornada del 1° de junio y por haberse asomado a los balcones a lanzarnos flores que hicieron imperceptible o deleznable el impacto de las bombas...

No salgo de la catacumba a recibir el premio por un martirologio que no he sufrido; salgo de las aulas universitarias a poner en práctica las lecciones que he dictado. Muchos hombres me aventajan en títulos, capacidad o experiencia. Pero pocos han gozado tan copiosamente de la confianza pública que acude generosa a retribuir la sinceridad de la intención y la firmeza del propósito. Es ella y sólo ella la que me eleva a la altura que transitoriamente ocupa un demócrata cuando es requerido por el pueblo. Por eso aquí, en pleno centro de la capital, mis compañeros de trabajo han levantado esta tribuna a manera de andamio —único pedestal que puedo ocupar sin rubor— insinuando simbólicamente con ello que nos preparamos a construir un nuevo Perú. Si he aceptado postular es a sabiendas de que no tengo otro mérito que el de haber soñado despierto con la grandeza futura del Perú.



Planes de gobierno

El país reclama, como primera medida, la necesidad de una reforma del Poder Judicial, como base para la impostergable modernización administrativa en todos los campos de la vida de la nación. La sociedad no soporta más la situación actual. Debe asegurarse su independencia dentro de la unidad del Estado, con el nombramiento de magistrados por un sistema que los liberen de la sujeción a otros poderes, procurando la inamovilidad de los jueces y su adecuada distribución, con autonomía en el manejo de sus rentas. Un Poder Judicial autónomo, sin menoscabo de sus atribuciones, afirmará a los designios de la justicia que tanta falta hace a los destinos de la nación. Igualmente, es fundamental dar a la Corte Suprema la facultad de declarar expresamente la inconstitucionalidad de las leyes, que con harta frecuencia ha ocurrido con gobernantes anteriores.

Pero, esto de la reforma sería insuficiente si a la vez no se logra un Poder Legislativo soberano, capaz de ejercer una

verdadera función fiscalizadora sobre los actos del gobierno, para que todos los peruanos, sin excepción, disfruten del dominio irrestricto de las garantías individuales y sociales que debe reconocer la Constitución en un Estado democrático. Por lo tanto, debemos rechazar toda disposición o procedimiento que tienda a negar, recortar o vulnerar el sentido de la vida democrática que deseamos.

Nuestra voluntad es la de construir en el Perú una democracia integral como sistema de vida, pensamiento y organización, basada en la creación cooperativa de la riqueza y en la distribución equitativa de la renta nacional. Esto quiere decir, que la democracia política para ser verdadera debe sustentarse en una democracia económica y social, con el fin de asignar a todos los habitantes una justa participación en el goce de los bienes de la riqueza y la cultura producida en un común.

Nosotros creemos firmemente, que la democracia permite el desarrollo de todas las capacidades individuales de las personas y que éstas tienen el derecho de acceder a ellas. Que la democracia no se agota en el ejercicio periódico del sufragio, sino que implica, como deber y como derecho, una permanente intervención de los ciudadanos en todas las manifestaciones de la vida nacional.

Desarrollo económico

Entendemos por desarrollo económico, el incremento de la explotación y aprovechamiento lícito de nuestros recursos naturales, de la industria y el comercio, tanto por obra de la actividad privada como por la acción técnica coordinada del Estado, como base de todo adelanto social. Desarrollo

económico con equidad para lograr el bienestar de la colectividad y elevar progresivamente el nivel de vida de nuestra población. Con tal objeto propugnamos la formulación de un Plan Nacional de Fomento Económico que propenderá el desarrollo integral de la economía en sus dos etapas de acción inmediata y de fomento largo plazo. Para ello es necesario la creación de la Corporación Nacional de Fomento, entidad que estará destinada coordinar la labor de planificación y ejecución de obras de largo alcance. Constituirá en un nexo flexible entre los ministerios, principalmente, de Fomento y Obras Públicas de Agricultura y de Hacienda y de los bancos estatales, a fin de darle a las realizaciones fundamentales que requiere la acción la permanencia y la continuidad de que está lejos asegurar la vida efímera de los gabinetes ministeriales. Tal empresa podría financiar, gozando una autonomía legal, operaciones de crédito en el país y en el exterior y estaría en la capacidad de fomentar una política económica que aliente las inversiones de capitales tanto nacionales como foráneos, con una orientación más provechosa y saludable para la colectividad dentro del concepto primordial de la justicia social.

Es de exigente necesidad que el Estado —salvo casos de suma urgencia— no destine recursos ni se dedique improvisar obras públicas que es un mal arraigado en todo el territorio nacional, la mayoría de las veces de obras inconclusas, de inversiones cuantiosas y desaprovechadas. Nuestro Plan de Gobierno considera que las obras del Estado deben ser precedidas de cuidadosos estudios y planes de factibilidad, que demuestren, fehacientemente, su utilidad pública, con la participación de profesionales expertos en la materia y de las universidades. El pueblo debe hacer suyos los planes de irrigación, vialidad,

electrificación y otros, colaborando con su esfuerzo a su consecución, porque están en la base de todo estudio serio para elevar su nivel de vida. El problema no consiste solamente en distribuir mejor la riqueza, sino en incrementar esa riqueza mediante una labor colectiva. Para ello consideramos que es indispensable formular el inventario del potencial económico de la nación, a cuyo efecto deben establecerse los elementos indispensables para lograr resultados positivos y fidedignos, como son la carta nacional, los catastros, censos, estadísticas, que permitan apreciar ese potencial en sus diversos aspectos y sus posibilidades de aprovechamiento inmediato o a mediano y largo plazo.

Industrialización y reforma agraria

El desarrollo económico nacional requiere paralelamente al proceso de reforma agraria, la industrialización del país, entendida en su primera fase como el fomento a las industrias ligeras que deben sentar las bases de una ulterior industria pesada de acuerdo a las necesidades y posibilidades del país. En su fase inicial, este proceso de industrialización demanda la habilitación de instrumentos y equipos de producción; tecnificación de las industrias extractiva y reproductora; transformación de nuestras materias primas con valor agregado, con el fin de satisfacer adecuadamente las exigencias de nuestro mercado interno y ofrecer mejores oportunidades en la venta de los excedentes exportables. El establecimiento, a través de la Corporación Metalúrgica Peruana, de una adecuada red de plantas de fundición y refinería en el beneficio de los pequeños mineros es uno de los puntos básicos del programa. Igualmente, promover el desarrollo de la industria manufacturera y la

artesanía nacional conduciéndolas a formas superiores de producción por la tecnificación y la estructura cooperativa, como medio de progreso y factor de equilibrio frente al proceso de la reforma agraria y de la minería en gran escala.

En cuanto a la reforma agraria, parte capital de nuestro ideario político, ha sido enfocada adecuadamente por un técnico de reconocido prestigio, el ingeniero Edgardo Seoane Corrales. Ello es una muestra de la forma como se debe encarar cada problema, a base de una asesoría de solvencia moral y técnica intachable. El crédito y la tecnificación están en la base de la reforma. Crédito a bajo interés y largo plazo para que el campesino adquiera tierras; tecnificación para que sepa aprovecharlas. El Estado tomará las tierras de su propio dominio y expropiará las que sean necesarias para aumentar la producción. Es falso que la reforma propuesta tenga inspiración demagógica o pretenda basarse en arbitrarias confiscaciones. El campesino tendrá acceso a la tierra propia o a la cooperativa agrícola mediante su propio esfuerzo. Considerando que la principal característica de la agricultura peruana es la escasez de tierras de cultivo con relación a la población, es obvio que la reforma agraria debe tender a un aumento de la superficie cultivada y a la explotación intensiva de las tierras para obtener mayor productividad, y por tanto, una mayor riqueza que debe ser distribuida con justicia entre los elementos humanos que contribuyan a producirla, única manera de elevar el nivel de vida del pueblo peruano. Un país cuya área laborable apenas pasa del uno por ciento total del territorio no puede mantener una actitud de desidia que hace improductivas la mayoría de las tierras de la puna y de la sierra.

En nuestro programa de gobierno desarrollaremos una política de educación rural básica e intensiva, orientada hacia el progreso de la pequeña agricultura y a la preparación de la familia rural para el cooperativismo agrario. También, realizaremos la eliminación de los rezagos feudales que subsistían en todo tipo de propiedad agrícola.

Moneda y trabajo

La defensa del signo monetario es condición básica de la estabilidad económica de la nación e indispensable para el desarrollo normal y progresivo de su economía. El mantenimiento de una moneda vigorosa, evitando la inflación, que es la más injusta y arbitraria manera de hacer contribuir al consumidor a los gastos innecesarios, debe ser preocupación primordial del gobierno. El crédito barato para el taller, para la vivienda, para la agricultura, para la pequeña minería, es objetivo clarísimo de un régimen que aspire a dar prosperidad al hombre que se esfuerza, así como lo es la reforma del sistema tributario, propendiendo a la reducción gradual de los impuestos al consumo, con tendencia a su eliminación en el caso de artículos de primera necesidad, a la reducción de los que gravan las rentas del trabajo, y a la substitución de los que gravan a la producción. Para ello proponemos mejorar, tecnificar y reformar el sistema legal y administrativo de acotación y recaudación de los impuestos, con miras a la adecuada protección de los intereses fiscales y a rodear de las debidas medidas al contribuyente.

En cuanto al trabajo, se ha esforzado sobre la base del reconocimiento de una amplia libertad sindical y la cooperación estrecha y eficiente entre el gobierno y los sindicatos a fin de

establecer que los planes de mejoramiento del nivel de vida de la clase trabajadora, sean debidamente respaldados por los gremios que se beneficiarán con ellos. El fuero sindical, acabaría con el estado de semiclandestinidad en que han venido actuando las organizaciones obreras, haría factible esta cooperación. La jubilación del trabajo sería la conquista básica en la ampliación y el mejoramiento de las leyes sociales que nos rigen. Anticipo a mi querido amigo Juan Miranda mi agradecimiento por su valiosa colaboración en este campo. Una firme política de bienestar social se establecerá en base de un fuerte impulso a la vivienda popular, a las obras de saneamiento y a la educación pública. Estimularemos la creación de las cooperativas de vivienda mediante una ley especial y préstamos que alcancen por lo menos al 80 por ciento de la inversión. Como las condiciones serían notoriamente ventajosas ellas beneficiarían a los diversos grupos de trabajadores, sin prestarse al favoritismo político. Se debe estimular en el país el espíritu de asociación para resolver los problemas sociales.

En el campo de la salud pública, la acción estatal dará énfasis a los aspectos preventivos, con tendencia a conservar y fomentar la salud de los individuos y los agregados sociales. Con tal propósito un Plan Nacional de Saneamiento Básico dotará de agua y desagüe a los núcleos poblados que carecen de este elemental servicio. En lo asistencial, con la finalidad de proteger la salud, hacer frente a las enfermedades y atenuar sus consecuencias, un Plan Nacional Hospitalario será debidamente complementado con postas médicas, sanitarias y unidades móviles para la atención de la población rural. La creación de la Escuela de Salud Pública con el fin de preparar debidamente al personal médico y auxiliar que se encarga de los programas

médico-sanitarios en los que participe el Estado, será una de las realizaciones inmediatas de nuestra acción de gobierno.

En lo que concierne al Plan de Educación Escolar, como primera medida pondremos énfasis en la necesidad de reparar las escuelas existentes y concluir las obras precariamente realizadas por los pueblos equipándolas con el material didáctico del que carecen, y en desarrollar en amplia escala la enseñanza nacional gratuita en todos los ciclos, pues la capacitación de las grandes masas populares y la alfabetización constituyen condición indispensable para que el poblador peruano intervenga eficazmente en el proceso socioeconómico del país. El gobierno se propone subvencionar con una cantidad equivalente al valor de toda obra pública que hagan los pueblos por su propia iniciativa y por sus propios medios en beneficio de su colectividad. Así mismo, proporcionar al maestro una remuneración acorde con su alta condición de educador creando estímulos para su constante superación.

Institutos armados

Un gobierno civil, debe tener la primordial preocupación de dar a los institutos armados toda la autonomía necesaria para su máxima tecnificación. La unidad de las fuerzas armadas está en la base de la seguridad de la patria. Pero aparte de su función de defensa el ejército, la marina, la aviación y la policía son factores básicos para el desarrollo económico. Como nadie conocen al territorio y al hombre, y hoy que están convertidos por los adelantos de la guerra moderna en institutos científicos, constituyen una utilísima herramienta de trabajo para el gobierno en tiempos de paz. Cada cuartel es una escuela. Ayer en la patriótica ceremonia de la Jura de la Bandera los reclutas

se convirtieron en soldados; hoy con simbólica continuidad, en esta jura de la bandera democrática las nuevas generaciones civiles toman carta de ciudadanía. Preocupación fundamental en el programa es el establecimiento de un régimen justo de ascensos que excluya la posibilidad de todo favoritismo político.

Política internacional

Las cordiales relaciones con todos los países democráticos y, en especial, las que consoliden la indispensable unidad continental, son a base de la política internacional propuesta. El mundo sigue amenazado de peligros bélicos y tal vez por ello sigue teniendo vigencia la bíblica afirmación de que es “un valle de lágrimas”. Quizá no esté en manos de los hombres destruir tal sentencia. Pero como el Perú es un país pacifista, al que sólo le preocupa la defensa de lo suyo, puede afirmarse que no contribuirá a aumentar el caudal de lágrimas. El programa prevé una estrecha cooperación con las naciones vecinas basadas en el cumplimiento de los tratados, que se respetarán estrictamente aunque muchas veces mermaron el sagrado territorio de la patria.

El gobierno que proponemos considera de suma urgencia la descentralización del país y que de inmediato se definan provisionalmente los centros geopolíticos notoriamente saltantes en la costa, sierra y selva para darles autonomía administrativa y económica mientras se realice una nueva remarcación regional y los consiguientes cambios constitucionales que darán las pautas técnicas y jurídicas definitivas a esta nueva política. Entonces la grandeza de la patria será la suma de todas las grandezas regionales. La Ley Orgánica sobre Cooperación Popular favorecerá esta sana política nacional.

Amnistía para todos

En la hora presente es fundamental que reconozcamos el valor que tienen los principios democráticos y morales para el buen gobierno, así como la urgencia de establecer en el Perú un auténtico sentido de la democracia política, falseado en forma reiterada a lo largo de nuestra historia por gobernantes inauténticos, a fin de garantizar al país el acceso a un sufragio libre y puro. De ahí la necesidad imperiosa de que todos los peruanos, sin excepción, participen en este proceso electoral. Ahora pregunto a esta multitudinaria concentración ciudadana: ¿Queréis amnistía política general? ¿Queréis la rehabilitación de los partidos políticos proscritos? ¿Queréis la derogatoria de la Ley de Seguridad y del Estatuto Electoral? (¡Sí!, fue la unánime respuesta de la muchedumbre a cada interrogante). El pueblo lo ha decretado y ha dado su veredicto, sólo falta un mero trámite gubernativo.

Declara BELAUNDE TERRY:



FERNANDO BELAUNDE TERRY

**CONVIVENCIA
NACIONAL SIN
PARTIDOS
PROSCRITOS**

IVER PAG. CUATRO!

*El Mito de la Organización
Vertical por Luis Alberto Sánchez*
IVER PAG. TRES!

impacto
LA TRIBUNA DEL PUEBLO

ANO 1 - Nº 8 - Lima, Miércoles 29 de Febrero de 1954 - Precio: S/ 1,25

Reitero mi pedido para que se conceda la amnistía política ahora, para que se amplíen los plazos en favor de los ciudadanos que se hayan privado de sus derechos. No lo solicitó por interés político. Lo pido por amor al país cuya necesidad primordial en la hora presente es que se cree un gobierno inobjetable, surgido de limpios comicios. El pueblo ha demostrado que repudia el fraude o la imposición y yo me pondré a la cabeza de los que estén resueltos a impedirlo si se tiene la temeridad de intentarlo. Si en medio de un turbio proceso electoral y frente a una tarea a realizar tan compleja sigo siendo optimista, no es porque tenga una desmesurada confianza en mí mismo sino porque la tengo, plena, en Dios, y porque siento que la Providencia no puede desoír una voz que sólo le pide luz para guiar a un pueblo hacia la justicia social...”.

Su candidatura fue la concreción de muchas intenciones realizadas hasta entonces para derribar a la tiranía y tras ella se congregaron la casi totalidad de los grupos de oposición al régimen. La juventud se entusiasmó junto a los hombres que, con Belaunde, se expresaron en lenguaje nuevo y optimista. Medio Perú quedó fascinado por el joven arquitecto que hablaba más de realizaciones que de política.

Lamentablemente, a esa altura del proceso electoral, el mal causado a su candidatura era irreparable. Había que imprimir las cédulas de votación y, lo que resultaba mucho más difícil, distribuirlas a todas las provincias y distritos del país, y sólo faltaban 15 días para los comicios. Así, aunque miles de ciudadanos, hombres y mujeres, colaboraron espontáneamente en esa labor y dirigentes del Frente de Juventudes Democráticas y del Movimiento Social Progresista viajaron a provincias

REUNION GENERAL DE PERSONEROS Y PERSONERAS DE BELAUNDE TERRY

Hoy desde las once de la mañana hasta las 2 p.m., en el Cine Metropolitano de La Victoria, se realizará la reunión general de personeros y personeras de la Candidatura Presidencial de Fernando Belaúnde Terry y su lista Parlamentaria. Esta reunión tiene por objeto el dar instrucciones finales, nombrar a los jefes de grupo y ponerlos en contacto con los jefes de sector. Se encarece puntual asistencia y tomar colocación dentro del local, de acuerdo con las indicaciones de los carteles que se han colocado para separar los distintos sectores de la gran Lima.

Lima, 14 de Junio de 1956.

El Comité Electoral.

llevando consigo las preciosas cédulas, imposible les fue cumplir con tal tarea a cabalidad en tan breve plazo.

No menos del 40% de aquéllas no alcanzaron a recibirlas por falta de tiempo. Por la misma razón, también fue imposible formar e inscribir listas de candidatos a parlamentarios en 12 de los 24 departamentos del país y, en otros tantos, organizar los equipos de personeros encargados de fiscalizar, en las mesas de sufragio, el proceso electoral. En tales circunstancias, el resultado de los comicios, en los que por primera vez participó la mujer, era previsible.

EL PERU CON BELAUNDE



HOY
a las
7.30

BELAUNDE
HABLARA EN
BARRANCO Plaza Raimondi
Molina, República y al paraje del pueblo de Chocoma, Cuzco

HOY A LAS 10 Y 15 DE LA NOCHE POR LAS ONDAS
RADIO LA CRONICA
1220 kHz. SE DIRIGIRA A LA SEÑOR PERUANA,
LA SEÑORA CONSUELO URMENETA DE GAMBOA
TEMA: Consideraciones Relacionadas Con la Vida Política
de la Mujer.



Si bien la jornada del 1° de junio forzó la inscripción de la candidatura de Belaunde en el Jurado Nacional de Elecciones, el daño causado a la misma por la tardanza ya estaba hecho. En las dos escasas semanas que faltaban para los comicios era materialmente imposible imprimir y remitir a todos los lugares del territorio nacional las cédulas de votación y, mucho menos, completar las listas parlamentarias, cuyo último plazo de inscripción vencía cinco días después.

A pesar de ello, Belaunde ganó ampliamente en Lima y en 12 de las 24 capitales departamentales. En las aldeas y ciudades más aisladas, aquellas a donde sus cédulas no pudieron llegar ni dispuso de personeros cautelosos y vigilantes, urnas viciadas le arrebataron un triunfo que las manifestaciones multitudinarias ya le habían dado.





La dictadura saliente impidió su victoria, pero no pudo obstruirle el camino para afincarse hondamente en el alma nacional.

En la mañana del domingo 17 de junio la población electoral de Lima se volcó a las calles para acudir a las ánforas. Desde muy temprano inmensas colas se organizaron frente a los ministerios, colegios y otras instituciones que servían para la instalación de las mesas electorales.





Luego de más de una hora de hacer cola como cualquier hijo de vecino –como candidato podía votar de inmediato-, Fernando Belaunde llegó a hasta la mesa de sufragio que le tocó. Fue aclamado al llegar y partir y le solicitaron autógrafos. Fue el gran triunfador en esa jornada electoral.



Estas dos vistas muestran la cobardía de los hampones que invadieron el Centro. Mientras uno se lanza palo en mano sobre el ingeniero Terry, otro se lleva la mano al bolsillo para sacar la chaveta y atacar por detrás a la víctima. En la segunda foto se aprecia que el del palo al verse vencido intenta correr, mientras su acompañante ya ha sacado la chaveta y se apresta a utilizarle. La agresión le ocasionó un corte en la cara al ingeniero Terry (Fuente Caretas).

Así concluyó el proceso electoral de 1956. Hubo “bolas” de revolución y juntas militares, se desencadenó la violencia de la policía contra los personeros de Belaunde y contra líderes políticos y sindicales. Los colegiales salieron a las calles a protestar por el alza de los pasajes; hubo un muerto; se otorgaron credenciales a muchos candidatos en los jurados departamentales y en el jurado nacional las “tachas” enmendaron los resultados no logrados corregir en las provincias y distritos; de este modo de aseguró la ascensión de Manuel Prado y Ugarteche a la presidencia de la República por segunda vez.

CAMPAÑA ELECTORAL DE 1956

Mensaje radial

Lima, 7 de julio de 1956

“Compatriotas y amigos:

Al lanzar mi voz al espacio para que llegue de nuevo a todo el territorio nacional, recuerdo emocionado mi largo recorrido por la República y la calurosa acogida que, sin una sola excepción, nos han brindado todos los pueblos visitados. La espontaneidad y la confianza han sido no el premio a los méritos, que son escasos, sino al ideal patriótico, que es infinito. Tal vez su deslumbrante luz ha hecho que se pierdan en el beneficio, como las sombras de un claroscuro, todas las deficiencias personales. Sé que los que me habéis llevado en triunfo por calles y plazas, no me aclamabais a mí, sino a vuestro propio afán de renovación. Pero he sentido en lo más hondo del espíritu el insigne honor de que se me haya confiado la custodia de esa esperanza popular.

Nacimiento de una nueva etapa histórica.

Y es que se inicia una nueva etapa histórica y el hombre público es hijo de las circunstancias. El país quiere que se establezca un régimen que no sea fruto de pactos, que el sagrado derecho a la libertad no se convierta en moneda para cancelar favores políticos, que se gobierne democráticamente y no por compromiso previamente concretado, sino por convicción hondamente arraigada.

Con mi elección, si el pueblo me honra con ella, pasa una etapa de intranquilidad cívica, terminan los rencores y se abre para el país la posibilidad de que todos los peruanos trabajemos juntos, sin odiosas discriminaciones, por la grandeza de la patria.

Quizá mi breve actuación pública, en la que nunca arrié la bandera de mis convicciones democráticas, y mi gestión

profesional, que siempre se inspiró palpitantes anhelos populares, han hecho que el pueblo, sin que actúe ningún factor extraño o ninguna fuerza organizada, me syndique para representarlo en la nueva era política que se inicia.

Me siento abrumado por el honor que representa el limpio origen de mi candidatura. Condicioné mi aceptación a la libre acogida ciudadana que, por concluyente y fervorosa, no podía dejar de acatar. No soy hombre de ambición que busca afanosamente el mando: soy hombre de ideal que sale al encuentro del deber.

Movimiento de renovación nacional.

Mi última palabra en el proceso coincide, para fortuna mía, con mi primer mensaje del 11 de marzo, en que di respuesta al gallardo y generoso requerimiento de la juventud.

Es grato comprobar que no hemos variado un ápice en nuestra línea recta y tal vez por ello en el recorrido no hemos sufrido los reveses y las penurias que implican las trayectorias zigzagueantes.

Nuestra primera palabra, que hoy ratificamos plenamente, fue para el restablecimiento de las garantías, la rehabilitación de los partidos proscritos y la amnistía general.

Salimos a luchar independientemente, sin apoyo organizado y sin pactos ocultos y es así como hemos construido la fuerza mayoritaria que hoy nos respalda. No tocamos doblegados las puertas palaciegas ni buscamos la ayuda de los poderosos. Fuimos, en cambio, al encuentro de los humildes y de los débiles, y en gran parte es a ellos a quienes debemos nuestra fuerza.

Hoy que todos quieren ser demócratas y que los verdugos de ayer pretenden en vano y pueril intento convertir a sus propias víctimas en adherentes, cabe recordar que nuestra palabra rompió glaciales silencios, precisos sutiles vaguedades y aclaró tenebrosas penumbras.

En la contienda que llega a su término hay tres candidatos, pero sólo dos tendencias. Representan exactamente lo mismo. Las que por propia declaración se proponen repetir lo que ya realizaron en el gobierno o lo que significan los métodos actuales. Frente a ellas se yergue nuestro movimiento de renovación, basado en un programa progresista y en un equipo de técnicos que sin eufemismo busca la eliminación definitiva de nuestros rezagos feudales. No combatimos solamente el continuismo de las personas, sino, sobre todo, el de los sistemas.

Ajena a los grandes intereses económicos y libres de subalternos rencores, esta fuerza cívica no comulga con los métodos que han hecho vivir a muchísimas personas en la condición bien definida con el vocablo de “semi-ciudadanos”, a la que volverían al término de los efímeros pactos basados en pasajeras conveniencias.

Defensa de los valores democráticos.

En mi corta pero limpia vida pública, en la que nunca me afilié a ningún partido político, no hice sino contribuir a la plena rehabilitación de las víctimas de los regímenes dictatoriales.

Luché por ella desde el llano en el noble movimiento de oposición que fue el Frente Democrático Nacional y honré mi firma poniéndola en los proyectos de ley que otorgaron la amnistía y derogaron las medidas de excepción bajo las cuales vivió el país hasta 1945.

Cuando después de la revolución del 3 de octubre agravio nuevamente a esos ciudadanos, poniéndolos al margen de la ley, esa misma firma modesta pero sin mancha tenía que rubricar el recurso de habeas corpus con que unos pocos salimos a la defensa de los oprimidos a la hora de la prueba. Casi simultáneamente, los que hoy se disputan el apoyo de las víctimas de entonces frecuentaban Palacio o hacían llegar

mensajes congratulatorios. El pueblo con su innata sensibilidad y su recta intención ha de saber a quiénes dar su confianza en esta hora de resurgimiento democrático.

Mensaje de integración nacional.

Hay tres candidaturas pero sólo una de ellas, la nuestra, ha llevado su mensaje viviente a todo el territorio nacional. Las otras han prescindido de la mayor parte de la costa, no han intentado siquiera llegar a la selva ni mucho menos a la sierra donde por habitar las mayorías, se deja sentir tan hondamente el drama del Perú.

He cruzado diez veces La cordillera en esta campaña, no en pos de homenajes sino en busca de inspiración y de ideas. Y lo he hecho porque la provincia no puede gobernarse como simple colonia, la base de un centralismo por control remoto que no es sólo ineficiente sino ofensivo al decoro de las regiones que mis adversarios no se han dignado visitar, creyendo tal vez que el favor oficial o el pacto que hasta hoy se disputan, y que tan poco enaltece al Perú, podrían suplir el respaldo espontáneo, generoso y directo de los pueblos que nosotros hemos buscado y obtenido.

Cien actos públicos realizados en todo el país dan anticipada versión de lo que ha de ocurrir el domingo 17. En todas partes de nuestras manifestaciones han sido las más grandes que jamás se hayan registrado y, el Lima, todos los observadores nacionales y extranjeros están de acuerdo en que la grandiosa concentración del 8 de junio marca la demostración multitudinaria más numerosa de todas las que han ocurrido en la historia política del Perú.

Es, pues, totalmente inexacto y antojadizo decir que hemos dividido. Jamás tuvimos tan mezquina intención. Si alguna operación aritmética se ha efectuado en este proceso por obra nuestra, podemos decir con orgullo, poniendo al país de testigo, que no hemos dividido, pero que si hemos multiplicado.

Apelamos a los que como nosotros se sintieran libres de compromisos políticos y han acudido no sólo las nuevas generaciones y las mujeres, no sólo los independientes y la masa neutra del país, sino los que por ser leales a sus convicciones democráticas y a sus deberes cívicos, juzgaron con acierto que nada ni nadie puede obligar a un ciudadano a la claudicación.

Constituimos, pues, un movimiento nuevo, en el que nadie puede sentirse disidente o desleal a sus ideas, que no lleva el lastre de una época de discordias, página que tal vez la historia nos depare la honrosa misión de voltear para que, restablecidas todas las garantías y en un clima de fraternidad, se reinicie la vida partidaria indispensable en toda democracia.

Gobierno en favor de las clases más numerosas y desvalidas.

Si, como lo esperamos, el pueblo nos renueva su confianza en las ánforas, haremos un gobierno ampliamente nacional. Los partidos y los ciudadanos disfrutarán de todos sus derechos y los hombres patriotas, honrados y capaces, que sinceramente anhelan la exaltación de las clases oprimidas, serán llamados a participar en el gobierno, aunque pertenezcan a fuerzas que nos sean adversas políticamente.

Tenemos plena fe en los Institutos Armados a los que corresponderá el control del acto electoral, porque sabemos que sus miembros no han de pensar en los hombres que se disputan el gobierno sino en los héroes que con su ejemplo los llevaron a escoger la honrosa carrera de las armas. Que el espíritu de Grau y Bolognesi inspiré su delicada misión porque así la victoria será del Perú entero.

Agradezco, con la mayor emoción a los millares de ciudadanos que nos han alentado con su adhesión desinteresada y vibrante; a los que restando largas horas al reposo nos han brindado su esfuerzo; a los que nos han ayudado a llevar la carga de esta campaña con sus aportes generosos; a los hombres de ideal,

caballeros sin tacha y sin miedo, que tomaron el control de un movimiento que afrontaba toda clase de riesgos; al gallardo Frente de Juventudes Democráticas que inició la cruzada; al Movimiento Social Progresista y al de Acción Social de Izquierda que han vigorizado; a la Unión Nacional de Trabajadores Democráticos y a todas las organizaciones laboristas regionales y universitarias que nos han honrado con su aliento. A todos, en fin, los que han contribuido a una campaña que sin mayores recursos ni ofensivos derroches ha puesto de pie a la gran mayoría del pueblo peruano.

Abrumado por la participación que me ha tocado desempeñar en el proceso, pido a la Providencia que me mantenga digno de la confianza que mis conciudadanos me deparen en las ánforas, guiando mis pasos para que mi acción política signifique el bienestar de todos los peruanos y en particular de las clases más numerosas y desvalidas.

Los exhortos, además, a que apoyen nuestras listas parlamentarias en los sitios que hemos logrado inscribirlas, condición indispensable para convertir en realidad nuestro plan de acción. Como ellos no son fruto de intereses creados me constituyen arbitrarias ubicaciones, sino que han surgido de los pueblos, merecen tanto o más que yo el apoyo ciudadano.

Pido, igualmente, a todos nuestros adherentes y amigos que se mantengan vigilantes en lo que respecta al resto del proceso y que al más leve síntoma de fraude electoral se congreguen nuevamente en torno a la bandera del 1° de junio que estará en mis manos para hacer respetar su veredicto.

Ha llegado el momento en que el pueblo escoja, no a un amo sino al primer servidor de la República. Al hacerlo debe optar entre el continuismo y la renovación, entre el pasado con todos sus errores y el futuro con todas sus esperanzas. Termino esta campaña lleno de gratitud y emoción. Nosotros que no nos hemos inclinado en la lucha, lo hacemos ahora reverentes, pensando sólo en el Perú”.



CAPÍTULO 4

Acción Popular

NI A LA DERECHA NI A LA IZQUIERDA,
¡ADELANTE!

Mucho de lo grande que tenemos se lo debemos a la acción popular. Por acción popular el incario construyó sus caminos y sus andenerías... Por acción popular surgió una ciudad misteriosa y poética en la cumbre de la montaña y se elevaron catedrales sobre los cimientos de los templos paganos. Y es la acción popular...la que lleva a las comunidades indígenas a unirse en el esfuerzo del sembrío y el festejo de la cosecha. Por acción popular ha dado frutos el desierto. Fue la acción popular la que inspiró a Túpac Amaru su sacrificio... Por acción popular los pueblos apartados de las serranías suplen con esfuerzo sus olvidos y las postergaciones de los gobiernos centralistas y frívolos. Por acción popular languidecen las dictaduras y se imponen a los malos magistrados los candidatos auténticos.

La ciudadanía hastiada de la demagogia y de sus consecuencias infecundas y malsanas, exigía para el Perú una nueva orientación económica, social y política en la que participen de modo efectivo las mayorías nacionales y en la que se restableciesen los principios éticos gravemente quebrantados.

A un país con viejos e ineficaces cuadros administrativos, con miseria y privilegios, debía suceder otro eficiente, dinámico, en el que cada ciudadano disfrutase justamente de los bienes y servicios que su esfuerzo creador haya contribuido a generar. Para encauzar esos nobles anhelos de renovación sin dobleces ni claudicaciones se fundó Acción Popular.

¡Adelante! No fue ni es, un lema que le da a Acción Popular la intuición popular. Es más que el recuerdo de la memorable jornada del 1° de junio. ¡Adelante! sobrepasa el concepto de la actitud decidida y fecunda. La palabra ¡adelante! engendra una cruzada, contiene una doctrina, esboza un programa.

Así, el 7 de julio de 1956, concluida la campaña electoral, Belaunde dirigió un mensaje al país anunciándole la formación de un nuevo partido político, de genuina estructura democrática —un movimiento renovador, viril, como el que gallardamente había apoyado su reciente postulación presidencial, que fiscalizara los actos gubernativos e interviniera en las contiendas electorales—, al que denominó, conforme a las tradiciones del Perú milenario, Acción Popular.

FUNDACIÓN DE ACCIÓN POPULAR

Mensaje radial

Lima, 7 de julio de 1956

Compatriotas:

Un doble deber, de gratitud y de conciencia, me impulsa a dirigirme nuevamente a la ciudadanía para enjuiciar el proceso electoral que concluye, analizando tanto su resultado numérico —que nos ha sido en apariencia adverso— como su profundo significado cívico que nos hace sentirnos generosamente favorecidos.

Si nuestra meta hubiese sido llegar al gobierno por sus halagos, para satisfacer la vanidad o saciar un afán de mando y de poder, éste sería el momento de nuestra derrota. Si el impulso subalterno de la ambición nos hubiese llevado a la lucha política, ésta sería la hora de las lamentaciones. Pero cuando es el ideal el que guía y cuando surge del pueblo mismo, pueblo insobornable en cuya rectitud y desinterés está la verdadera fuente de la legitimidad gubernativa, entonces ese ideal no conoce derrota, y su fuego, lejos de apagarse ante un revés pasajero tramado en las urnas, se enciende aún más frente a los últimos obstáculos que una era de claudicaciones y decadencia moral le opone en su camino.

Una nueva fuerza cívica ha surgido en el Perú. ¡Qué importa que no alcance el gobierno si ella ha germinado hondamente en el corazón del pueblo! ¡Qué importa que aparezcan en las ánforas menos adhesiones que las que se han voceado, con

vibrantes palpaciones de vida, en todas las plazas de las ciudades y aldeas del país! Las cifras favorecen a la consigna, pero el clamor nacional está proclamando una gran victoria para la espontaneidad. Cifras e ideales: jamás un ideal se estimó en números.

Comentamos, primero, la enredada contabilidad de estas elecciones para ocuparnos, después, como fecunda conclusión, de la conquista de la libertad de conciencia que ya se anuncia en el Perú.

Se nos reconocen unos 460.000 votos que no alcanzan a darnos la victoria, aunque quedará para siempre en el misterio la cifra de los que nos han sido arrebatados.

Está en la conciencia pública que nuestra lucha no se ha librado solamente contra las dos candidaturas que se nos oponían.

La batalla fundamental la ha presentado el propio Jurado Nacional de Elecciones, dócil instrumento de un gobierno cuya única preocupación es que no le revisen sus actos. Si alguien nos ha arrebatado votos ha sido, precisamente, ese Jurado sin autoridad moral. Inscribió nuestra candidatura con inaudita tardanza a pesar de haber dado rápido trámite a solicitudes que llegaron después que la nuestra. Sólo en la madrugada del 2 de junio —15 días antes de las elecciones— se nos dio el pase y se aprobó la respectiva cédula de votación. El trabajo de imprimir y la morosa distribución de dichos votos dejaron a un tercio del país en manos de nuestros adversarios. El Jurado obtuvo así su primera victoria.

Debiendo inscribirse los candidatos a representaciones 10 días antes del acto electoral, dispusimos apenas de cinco días para

formar un cuadro de congresistas en los 24 departamentos. En tan angustioso plazo sólo logramos inscribirlos en 12, privándonos así de su valiosa colaboración para montar el complejo mecanismo electoral en nada menos que la mitad del país. Esta es la segunda victoria del Jurado. En 11 departamentos en que no inscribimos candidatos perdemos la elección y en ellos, bajo el benevolente patrocinio del Jurado, Prado triplica el volumen de nuestros votos, que sin la fiscalización de candidatos parlamentarios es triunfo fácil. ¿Cuál habría sido el resultado si hubiéramos luchado en esos lugares en igualdad de condiciones? Ni nosotros ni el Jurado podemos estimarlo; pero es innegable que allí la elección presidencial está moralmente inválida.

Así se explica que una candidatura que por volumen electoral debería tener por lo menos 70 representantes en el parlamento sólo tenga 24, algunos de éstos malévolamente impugnados en un intento de abrir paso a candidatos repudiados por los pueblos.

Por orden del Ministerio de Gobierno han sido falseadas las elecciones en los departamentos de Cajamarca, Huánuco, Huancavelica, Apurímac, San Martín, Amazonas y Madre de Dios. En los otros departamentos, a excepción de Lima, Arequipa, Cusco y Tacna, las autoridades, cumpliendo órdenes contenidas en despachos telegráficos oficiales —algunos de los cuales se han dado a publicidad con asombro público— han manejado a su antojo los resultados.

¿Puede creer la ciudadanía que una candidatura fuertemente respaldada, que ha hecho 100 manifestaciones multitudinarias en todo el país, obtenga siete votos en uno de sus departamentos?

¿Es acaso admisible que en San Martín aparezcan 1.892 votos a nuestro favor mientras Prado obtiene 11.908 y Lavalle 8.033? ¿Hay relación entre nuestra victoria en la ciudad de Lima y nuestra derrota en proporción de uno a nueve en Amazonas y de uno a 20 en Huánuco?

Así es toda la enredada contabilidad electoral de Jurados notoriamente adversos. Tenemos que aceptar el balance tal cómo se nos presenta; no vamos a cometer la ingenuidad de nombrar auditores para que lo revisen a los mismos que han aceptado las sustracciones de que hemos sido víctimas en casi todos los distritos del Perú.

El Jurado Nacional de Elecciones ha conseguido su objetivo: impedir que gran parte del país se pronuncie a nuestro favor. ¿Puedo yo apelar ante semejante organismo, descalificado moralmente, en el que da órdenes como en su propia casa el Ministerio de Gobierno? De ninguna manera. El único tribunal que yo acepto, en el ambiente de arbitrariedad creado por este régimen, es el de la opinión pública y es a él al que apelo. Que el país sea juez; su veredicto es el que importa.

Los 460.000 votos que no han podido negársenos son en todo caso suficientes para probar que hemos congregado la fuerza mayoritaria del país, ya que para superar la ha sido necesario sumen sus fuerzas el gobierno, el Apra y el pradismo —dejando siempre la duda sobre la exacta proporción de sus aportes—. Se abre ya el inquietante panorama de una administración maniatada que va a deber su existencia a favores extraños. El dilema que se ofrece al país está entre el caos de un gobierno heterogéneo, de cuestionable base constitucional, o la deslealtad de un régimen que para sobrevivir rompa con las fuerzas que

subterráneamente lo han constituido. El país no debe olvidar las “hazañas” del Jurado Nacional de Elecciones cuando llegue la oportunidad de revisar este proceso.

Tal es la deleznable base en que va a apoyarse el futuro régimen. Como ignoro la cantidad exacta de los votos que me han sido substraídos y de los que por acto de la autoridad no llegaron a depositarse, no estoy en condiciones de ratificar mi derrota ni de ratificar la victoria de mi adversario, aunque es evidente que de haber ocurrido habría sido inútil perseguir, amedrentar y apresar a nuestros personeros en Lima y provincias. En tan incierta situación sólo puedo hacer público mi anhelo de que el gobierno que va a iniciarse, cumpliendo las promesas que hiciera 48 horas antes de la elección, restablezca plenamente las garantías para todos los peruanos y se haga acreedor por la obra que realice y los métodos que emplee, de un apoyo público más amplio y espontáneo que el que ha logrado exhibir en este proceso tan lleno de sombras e interrogantes.

El gobierno ha querido escudarse con la intervención de los Institutos Armados, apelando a su sentido del honor. Es oportuno aclarar que tal intervención se limitó a un acto de custodia y vigilancia el día mismo de la elección, en que éstos pusieron el celo, la disciplina y la rectitud que me es grato reconocer públicamente. Pero sería una enorme injusticia que las armas nacionales cargaran indebidamente con las graves responsabilidades de los periodos preelectoral y postelectoral, con cuyos turbias procedimientos no han tenido nada que ver. En esas etapas no ha sido el honor de los Institutos Armados el que ha estado el juego, sino la responsabilidad del gobierno del Jurado.

Y llegamos ahora a la parte positiva y fecunda de este proceso. Un movimiento espontáneo, renovador, idealista, viril, como el que me ha tocado el honor de dirigir en esta campaña, debe seguir cohesionado convirtiéndose en una fuerza cívica permanente, que se dedique al estudio de la realidad nacional, fiscalice los actos gubernativos e intervenga en las contiendas electorales.

Así me lo han pedido centenares de compatriotas de todas las regiones y yo siento el claro deber de seguir brindándole mi modesta pero decidida colaboración. Sólo pido a los grupos políticos y personas que me han brindado generosa adhesión que lo estructuren en la forma más democrática, que alejen la posibilidad de todo personalismo en su dirección, que su gobierno se encargue a líderes que se renueven constantemente en el comando y que a mí sólo me aseguren el privilegio de poder confundirme con la multitud que tan hidalgamente me ha acompañado en la contienda.

A la terminación de este proceso renuevo mi fe en el pueblo peruano y le agradezco el homenaje de la confianza que ha querido depararme sin que medien intervenciones extrañas que opaquen el brillo de su espontáneo y enaltecido apoyo. El pueblo solo se ha convertido en el Perú cuando sus decisiones no han surgido libremente de lo último de su propia conciencia. Cuando se ha lanzado la calumnia para perturbar su juicio, han surgido siempre limpios los hombres que merecieron su afecto. Yo no olvidare nunca que mi candidatura surgió del pueblo mismo.

Mucho de lo grande que tenemos se lo debemos a la acción popular. Por acción popular el incario construyó sus caminos y sus andenerías. Por acción popular llegaron a Sacsayhuamán los inmensos monolitos de sus triples murallas. Por acción popular surgió una ciudad misteriosa y poética en la cumbre de la montaña y se elevaron catedrales sobre los cimientos de los templos paganos. Y es la acción popular perdida en lo remoto del pasado y en la lejanía del porvenir la que lleva a las comunidades indígenas a unirse en el esfuerzo del sembrío y el festejo de la cosecha. Por acción popular ha dado frutos el desierto. Fue la acción popular la que inspiró a Túpac Amaru su sacrificio, a Castilla sus campañas, a Arequipa sus rebeldías. La acción popular se expresó en montonera pierolista cuyas víctimas morían sin una queja, anónimamente, por un ideal. Por acción popular los pueblos apartados de las serranías suplen con esfuerzo sus olvidos y las postergaciones de los gobiernos centralistas y frívolos. Por acción popular languidecen las dictaduras y se imponen a los malos magistrados los candidatos auténticos.

La nueva fuerza cívica que se ha opuesto gallardamente a la triple alianza de la consigna, del rezago político del pasado y de un gobierno arbitrario y despótico, tiene también la honrosa característica de su origen netamente democrático. Por eso la llamamos y llamaremos siempre ¡Acción Popular!

La Prensa, 20 de julio de 1956.



ACCION POPULAR

Fundador: FERNANDO BELAUNDE TERRY

A iniciativa de Fernando Belaúnde Terry, interpretando el sentir de los pueblos del Perú y respondiendo a una imperativa demanda cívica, se ha fundado la agrupación política "ACCION POPULAR". Con el fin de darle estructura orgánica apropiada a los objetivos democráticos que persigue, ya delineados en los principios programáticos y en las declaraciones públicas de la Candidatura Belaúnde Terry, se ha constituido, con carácter provisional, el Comité Nacional de ACCION POPULAR, presidido por el doctor Celso Pastor de la Torre, Secretario General del Comité Político de la Candidatura en el proceso electoral de 1956.

MENSAJE A LA CIUDADANIA

Es de conocimiento general que la campaña política desenvuelta en las elecciones de 1956, agrupó en torno a la figura del gran demócrata Fernando Belaúnde Terry a multitudinarias fuerzas populares de todas las regiones del Perú y de todos los sectores ciudadanos. Obediente a una imperativa demanda, Fernando Belaúnde Terry ha expresado categóricamente en su mensaje radial a la Nación, en la noche del 7 de julio último, su firme decisión de convertir en realidad este clamor popular, aceptando la honrosa, pero grave responsabilidad histórica, de constituir una agrupación política de efectiva estructura democrática, en la cual sólo reclama el primer puesto en la lucha por la defensa de los derechos del pueblo trabajador.

Así como las más grandes gestas que dieron nacimiento a nuestra nacionalidad y supieron defenderla en sus más trágicas horas, se debieron a la ACCION POPULAR, Belaúnde Terry ha querido que este joven y generoso movimiento cívico, formado al calor de una campaña elevada, sin estigmas ni rencores, se llame ACCION POPULAR, tanto para exaltar las fuentes genuinas de su fuerza, cuanto para precisar su resolución ejecutiva.

ACCION POPULAR surge al impulso de principios doctrinarios de inconfundible validez y jerarquía democráticas, resueta a combatir con fe y tenacidad inquebrantables por el triunfo de las grandes metas de su Programa Nacional de Acción Inmediata. Por eso ha salido a la defensa del pueblo, integrado por millares de hombres y mujeres de trabajo, empleados, obreros y campesinos, cargados de impuestos y privaciones.

En beligerancia contra el oprobio y el culto cortesano al éxito, comienza una campaña de liberación y dignificación nacionales, con hombres endurecidos por el trabajo y violentados por la explotación y la dictadura.

Con plena conciencia de que la democracia auténtica no se construye sobre fórmulas abstractas ni declaraciones líricas, ACCION POPULAR ofrece al pueblo peruano un programa constructivo de realizaciones económicas con-

cretas y viables, para cuyo fin luchará con el inteligente y patriótico apoyo de los pueblos del Perú. La continuación en el Poder de las fuerzas negativas que representan los intereses opuestos a la transformación evolutiva que ACCION POPULAR ofrece al país, representaría una marcha imperdonable contra el tiempo y el curso liberador de la Historia; representaría la perpetuación de las viejas y poderosas camarillas, eternas devoradoras de una felicidad que jamás han sabido producir.

Por eso, con gallarda rebeldía, como respuesta categórica a la culpable indolencia, a la aceptada improvisación, al ilícito manejo de la cosa pública, a las cobardías tácticas, a los falseamientos doctrinarios y a la sistemática mentira oficial y partidista, el pueblo se ha lanzado con Belaúnde Terry por un nuevo sendero, el de la ACCION POPULAR, para construir una Patria progresista y generosa, con hogares libres de temor y de miseria.

Consecuentes con el criterio de estimar como el más preciado valor para la convivencia social el respeto a la dignidad humana, ACCION POPULAR luchará contra toda forma de pensamiento y conducta que signifiquen la negación de la esencia de la personalidad, como las que se dan en la explotación económica y en el sometimiento de la inteligencia y la voluntad a directivas no libremente aceptadas.

Se propicia la formación de una agrupación política respetuosa de los fueros de la persona humana, en la que los dirigentes estén al servicio de su partido y no el partido al servicio de sus dirigentes. Siguiendo esta inspiración, propicia el estudio de los problemas regionales y la presentación de sus posibles soluciones, las cuales servirán de base para el Plan de Acción Nacional que será discutido, aprobado y definido en una próxima Convención Nacional.

El pueblo tiene ya un derrotero. Sabrá defender su destino y transformar su esperanza en una indestructible realidad.

HOY VIERNES 26, A LAS 5 p.m., SE ABRIRÁ LA INSCRIPCION EN TARAPACA ??.I. PROXIMAMENTE SE AVISARA LA APERTURA DE LA INSCRIPCION EN LOS LOCALES DISTRITALES Y PROVINCIALES DE TODA LA REPUBLICA.

En los días siguientes que el presidente Manuel Prado tomaba posesión de la primera magistratura de la República e iniciaba los actos oficiales conmemorativos de la independencia nacional, Belaunde marchó al sur en su Odsmobile amarillo sin guardafangos en compañía de su esposa y sus tres hijos: Carolina, Rafael y Fernando Belaunde Aubry. Fue la gira de la gratitud. “Yo pienso que el acto electoral no debe ser el punto final en las relaciones del pueblo y los candidatos. Se impone una campaña post electoral... El pueblo da su tiempo, su esfuerzo, su confianza y es justo que ese aporte se reconozca. Yo he quedado agradecido por siempre al pueblo peruano”, dijo en una entrevista a Caretas en agosto de 1956.

Belaunde y sus familiares recorrieron durante veinte días en auto y en tren Ica, Arequipa, Cusco, Puno, Moquegua y Tacna. Su preocupación radicó en hacerse presente en los más pobres y olvidados villorios.



Allí donde precisamente perdió la elección. Fue curioso que el único candidato que ofreció desde el primer momento directamente la reforma agraria, apareciera perdiendo precisamente en los pequeños pueblos y caseríos agrícolas.



Visitó con emoción las calles y andenerías de Ollantaytambo. Por ser un simple distrito casi sin electorado dejó establecido allí el primer Comité de Acción Popular, y afirmó “¡Qué importa!, si está vibrante el alma de la patria”.

Acción Popular siendo un partido nuevo que no surgió antes sino después de las elecciones, no nació de la ambición sino del deber. Y estando las futuras elecciones muy lejanas los deberes cívicos partidarios exigían lucha y sacrificio. Belaunde

comprueba que toda la gente quiere seguir al pie de la bandera, que el entusiasmo no ha decaído y era un deber reunir a una fuerza electoral que tenga el denominador común de su desinterés, su valor y su espíritu cívico.

Alterando por completo las acostumbradas reglas de la política peruana, Fernando Belaunde Terry hombre dedicado hasta entonces más a sus actividades profesionales que a los menesteres políticos, se lanzó a la calle con el propósito firme de hacer política “a la de a verdad”. Se dedicó a organizar un auténtico partido político. Probó a través de un prolijo trabajo proselitista su tenacidad en la consecución de sus fines.

Entre julio de 1956 y junio de 1957, Belaunde recorrió el Perú. En algunas ciudades lo recibieron con comités, en muchas multitudes; en todas supo granjearse la simpatía del pueblo y no de pocas poderosas personalidades provincianas que vieron con buenos ojos lo que significa el progreso.





Muchos diarios que le prestaron o simularon prestarle amplia colaboración en las elecciones, se callaron. Pero Belaunde continuó con su trabajo de hormiga.

En la plaza de Huamanmarca una apreciable multitud recepciona a Belaunde a su llegada a Huancayo.

Belaunde entre sus "correligionarias", luego de la disertación en la que explicara los planteamientos del nuevo partido político en el local de jirón Tarapacá.

La marinera formó parte de las expresiones de entusiasmo de los simpatizantes de Acción Popular.

En sus principales discursos señaló claramente su línea política frente al régimen: el triple pacto -Apra, Odría y Prado-. Ante las críticas de su supuesta intransigencia, afirmó que su posición era pedir al presidente Prado que cumpla con su programa. Que no se debe ofrecer más de lo se vaya a cumplir: es una cuestión de honradez. No admite que llegue al gobierno un candidato y un partido sin plan de trabajo, que se entre a Palacio para estudiar y no a realizar planes. "Al gobierno se llega a

cumplir programas no a prepararlos...ni a diferir problemas”, afirmó con energía en sus declaraciones públicas en su intensa campaña de oposición al régimen pradista.

El 1° de junio de 1957, el Primer Congreso Nacional del partido, reunido en Lima con asistencia de delegados de todo el país, aprobaría su ideario.



Fernando Belaunde Terry ingresó a la Plaza de Acho trasportado por una multitud de correligionarios. Eran las ocho de la noche y los manifestantes de los tendidos esperaban desde las cinco de la tarde.



Cinco oradores precedieron al líder de Acción Popular en el estrado levantado sobre el toril de la Plaza de Acho: Sandro Mariátegui, Celso Pastor de la Torre, Fernando Schawald, Óscar Trelles y Matilde Pérez Palacios.

Entre bombardas y juegos de luces, espectacularmente a las ocho de la noche del primero de junio de 1957, Fernando Belaunde Terry inauguró el Primer Congreso de Acción Popular en la Plaza de Acho de Lima.

“Acción Popular —proclamó— es un nuevo estado de conciencia colectiva del pueblo peruano; es una fuerza viviente que traduce la inquietud de nuestra época y una permanente posibilidad de renovarse y adaptarse a lo que la colectividad demanda.

Como articulación de una nueva generación peruana, es un partido definitivamente democrático, nacionalista y revolucionario. Dentro de esa concepción histórica y política afirmamos nuestra voluntad de construir en el Perú una democracia integral como sistema de vida, pensamiento y organización, basada en la creación cooperativa de riqueza y



en la justa distribución de la renta nacional, a fin de que todos los peruanos puedan disfrutar racionalmente de los bienes y servicios puestos al alcance de la colectividad”.

La inauguración por su multitudinaria asistencia y por la presencia en ella de las fuerzas opositoras a la política de gobierno, tuvo un notorio significado para la vida política.

BELAUNDE la leyenda. Nace un lider

LÍDERES FUNDADORES DE ACCIÓN POPULAR



EDGARDO SEOANE,
Presidente de la De-
legación por Lamba-
yegue.



LEONCIO ACOSTA S.,
Presidente de la De-
legación de Junín.



**PEDRO M. BUSTA-
MANTE**, de la De-
legación de Moquegua.



RAUL ALCEDO, Pre-
sidente de la De-
legación de Chimbote.



**ERNESTO DE LA
FUENTE**, de la De-
legación de Cajamarca.

JORGE CLAVES,
la Delegación de
Martín.

JUAN MILLER, de la
Delegación del Callao.

VICTOR NAGARRO,
de la Delegación de
Ica.

**ROBERTO NAVA-
RRO**, de la Delegación
de Pasco.

MARIANO PATISO,
de la Delegación de
Huancavelica.



JORGE JARUFFE,
Presidente de la De-
legación de Arequipa.

PEDRO VEGA, de la
Delegación de Ancash.

JUAN NALVARTE,
Presidente de la De-
legación de Tacna.

**TEOFILO PENALO-
ZA**, Presidente de la
Delegación de Puno.

OSWALDO STUARY,
quien encabezó la De-
legación de Huaraz.

TORIBIO HERRERA,
de la Delegación de
Tumbes.

**ALFONSO PONCE DE
LEÓN**, de la De-
legación de Amazonas.

**ALBERTO BURMES-
TER**, de la Delegación
de La Libertad.

**JAVIER ALVA OR-
LANDINI**, de la De-
legación de Lima.

ALFREDO CANO, de
la Delegación del Cuz-
co.



IDEARIO DE ACCIÓN POPULAR

I Congreso Nacional Ordinario de Acción Popular

Lima, 1° de junio de 1957

Acción Popular es un nuevo estado de conciencia colectiva del pueblo peruano; es una fuerza viviente que traduce la inquietud de nuestra época y una permanente posibilidad de renovarse y adaptarse a lo que la colectividad demanda. Como articulación de una nueva generación peruana, es un partido definidamente democrático, nacionalista y revolucionario. Dentro de esta concepción histórica y política, afirmamos las siguientes ideas-fuerza:

1. **Perú como doctrina.**

Búsqueda de inspiración en la rentabilidad nacional, en el territorio y en el hombre del Perú. Tendencia a revivir consolidándonos con las ideas y la técnica de nuestros tiempos, los principios básicos que nos dieron pasada la grandeza. Vuelta a una idea del abastecimiento mediante una adecuada relación hombre-tierra, base de la organización del antiguo Perú; remozamiento del principio cooperativista y la ayuda mutua.

2. **La emancipación alimentaria.**

Intento de liberar al país de la dependencia del exterior en cuanto a su abastecimiento básico se refiere, en productos tan especiales como el trigo, la leche y la carne, mediante la irrigación de los desiertos costeros y la transformación de las desoladas regiones de las punas.

3. **Agua y tierra, binomio de reforma.**

Reforma agraria con la tecnificación en el uso de la tierra y el agua. Estimulo cooperativo, y simultáneamente, amplificación de las fuentes de crédito en servicio directo del

campesino, creación de la comunidad rural en sustitución del campo ranchería.

4. La emancipación de lo villorrios.

Estímulo a la iniciativa local mediante obras de acción popular. Establecimiento de la cooperación fiscal, en relación al esfuerzo desplegado en dichas obras.

5. De la improvisación al planeamiento.

Estímulo a la técnica, para que ella oriente las inversiones fiscales. Intento para que los planes nacionales adquieran tal solidez que su orden de prioridad y su puesta en práctica no se vean afectados por el calendario político y los inconsultos programas que surgen de la improvisación, sin respaldo o consulta públicos.

6. La revolución del crédito.

Elaboración de planes nacionales que pueden generar el máximo crédito internacional posible de las instituciones de formato, en condiciones equitativas al margen de toda especulación. Encauzamiento de los recursos que genera el trabajo, en cuanto a ahorros, seguro, fondos de previsión social, etc., hacia el crédito a bajo interés y largo plazo, en beneficio de la familia. Estímulo crediticio al artesano y al pequeño industrial. Política de abaratamiento del dinero destinado al trabajo.

7. Solidaridad social por la justicia.

Estímulo a un espíritu de cooperación y fraternidad. Enfoque del planeamiento agrícola e industrial con miras a lograr, paralelamente, la creación de la comunidad, dignificando al hombre y a la vida familiar, centrandose en ellos —persona humana, familia y comunidad— el interés principal de todo desarrollo económico, sin sobreestimar los

propósitos puramente materiales. Solución de los conflictos sociales, no por un sentido de temor, sino por un sentido de justicia social, si exclusivismos.

8. La defensa del capital humano.

Organización de la higiene pública, considerando en primer término la niñez y la maternidad. Lucha contra enfermedades, en general, y contra las que crea el trabajo, en particular. Coordinación de los planes de desarrollo económico, particularmente con los de índice de educación, de seguridad pública, etc.

9. La educación al encuentro del educando.

Lucha contra el centralismo cultural. Planeamiento que lleve la escuela al encuentro del escolar y la universidad el encuentro del universitario. Previsión para evitar el desarraigo de la juventud de su sueldo natal y, sobretodo, el éxodo del estudiante peruano hacia el exterior.

10. La conquista del Perú por los peruanos.

Cooperación entre los sectores civiles y militares para el desarrollo de las regiones de potencial riqueza. Puesta en valor de la experiencia en cuanto a su conocimiento del territorio y del hombre del Perú. Empleo de su capacidad técnica y científica, tanto en su defensa de la patria como en su planeamiento y desarrollo, codo a codo con el ciudadano civil.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

- **Democracia integral.**

Afirmamos nuestra voluntad de construir en el Perú una democracia integral como sistema de vida, pensamiento y organización, basada en la creación cooperativa de la riqueza y en la distribución equitativa de la renta nacional, a fin de que todos los peruanos puedan disfrutar racionalmente de todos los bienes y servicios puestos a disposición de la colectividad.

Esto quiere decir que la democracia política debe sustentarse en la democracia económica y social, con el fin de asegurar una real y justa participación en el goce de la riqueza producida en común.

- **Igualdad de los derechos de la persona humana.**

Defendemos para todos los peruanos, sin excepción, el libre e irrestricto goce de las garantías individuales y sociales que debe reconocer la Constitución de un Estado democrático a todo ser humano; por lo tanto, rechazamos toda disposición y procedimiento que tienda a negar, recortar o vulnerar el sentido de la vida democrática.

Creemos que la democracia no se agota en el ejercicio periódico del sufragio, sino que implica, como deber y derecho, una permanente intervención de los ciudadanos en todas las manifestaciones de la vida nacional.

Propugnamos la completa igualdad de derechos entre la mujer y el hombre, en todos los aspectos de la vida económica, política, social cultural y familiar, así como una amplia protección a los derechos de la madre, el niño y el anciano por parte del estado. El origen del niño y el

estado civil de la madre no serán causales de prejuicio en sus derechos.

Afirmamos que el ejercicio de la fundación pública tiene como único fin el servicio a los intereses colectivos, dentro de la más absoluta honestidad, asegurando a los que la desempeñan una decorosa retribución.

- **El Estado al servicio del bienestar de los peruanos.**

Afirmamos que es misión del Estado elevar los niveles de vida del poblador. Con tal objetivo preconizamos el racional desarrollo económico del país como medio básico para lograr su efectiva y profunda transformación político-social. La reforma agraria, la industrialización y una política social avanzada deben ser las manifestaciones fundamentales de este proceso.

Afirmamos que es derecho de los peruanos disfrutar de condiciones vitales de salubridad, asistencia médica y seguridad social.

- **Defensa de los derechos de los trabajadores.**

Proclamamos el derecho de los trabajadores a la conquista y defensa en sus reivindicaciones sociales, a través de sus organizaciones sindicales.

- **Descentralización eficaz.**

Proclamamos la necesidad de un descentralismo económico y administrativo, sobre la base de un vigoroso desarrollo local, dentro de planeamientos nacionales.

- **Libertad de pensamiento.**

Afirmamos los derechos inalienables del hombre contra toda forma de pensamiento y conducta que signifique su negación, como las que se dan en la explotación

económica, en el sometimiento de la inteligencia y la voluntad a directivas no libremente aceptadas, así como en la imposición de formas serviles de adhesión a instituciones, personas o autoridades.

- **Democratización del sistema educativo.**

Afirmamos que la educación nacional debe estar fundamentalmente al servicio del desarrollo económico del país y encauzada a estimular en nuestra juventud el pleno desenvolvimiento de la propia personalidad, así como el deseo de una efectiva participación de la misma en los ideales y problemas de nuestra sociedad, con el fin de prepararla para asumir una conducta responsable frente a esos problemas. En ese sentido, el sistema educativo ha de ser auténticamente democrático para aprovechar las capacidades de todos los sectores de la población y ponerlas al servicio de los ideales y de las transformaciones económicas y sociales que propugnamos.

- **Rechazo al imperialismo.**

Proclamamos nuestro rechazo a toda forma de imperialismo.

CAPÍTULO 5

Líder de la oposición

No bien terminó el proceso electoral, Belaunde volvió a sus tareas habituales. Subió de nuevo las gradas de la facultad de Arquitectura en la Escuela de Ingeniería con mayor emoción, sí cabe, con que hubiera ascendido por las del palacio de Gobierno. Regresó al tablero, a la obra, y retorno a la dirección de "El Arquitecto Peruano".

No suspendió, sin embargo, sus recorridos por todos los rincones del país, llevando su mensaje de lucha por una patria mejor y más justa. Se propuso en esa nueva etapa de su vida pública un irrenunciable deber: encabezar una oposición constructiva que exigiese al gobierno de Prado el cumplimiento de sus promesas electorales que el país demandaba. Ese fue el derrotero que se trazó para corresponder al multitudinario y espontáneo apoyo que, en todo momento, le habían brindado sus compatriotas.

Aunque el gobierno de Prado desmontó el mismo 28 de julio el aparato represivo de la dictadura, no mostró intención alguna de investigar a Odría y menos de hacer públicas las corruptelas cometidas durante su administración y que seguían enquistadas en el sistema político.

Era evidente, igualmente, que el creciente malestar de las clases trabajadoras -traducido en la proliferación de huelgas

y la incesante agitación sindical- afectaba la producción y comprometía el proceso de desarrollo social y económico del país. Finalmente, cuestiones tales como la reforma agraria, la vivienda popular y las elecciones municipales estaban en el olvido. Ante tal estado de cosas notoriamente grave, se dejaba sentir la ausencia absoluta de planes de acción gubernamental.

Tal era el panorama político del país el 12 de enero de 1957 cuando Belaunde, rompiendo el prudente silencio de seis meses que se había impuesto frente al gobierno a la espera de realizaciones, se dirigió a la nación para denunciar la inoperancia del mismo:

“No es la Democracia la que peligra, es el Pradismo”

ENTREVISTA EXCLUSIVA PARA CARETAS, DE FERNANDO BELAUNDE TERRY

La alternativa de un viaje de Fernando Belaunde Terry, el candidato presidencial que desde los días electorales ha encabezado la oposición al régimen actual, por Estados Unidos y Puerto Rico, por este al que viajara para participar en conversaciones sobre los problemas económicos norte-latinomericanos, trascendió en nuestro demócrata ambiente político en la forma de numerosos comentarios y conjeturas, que, para amigos y enemigos, era necesario dilucidar. CARETAS, atenta a la opinión pública, entrevista una vez más al líder de Acción Popular, quien nos recibe atentamente, dispuesto como siempre a contestar los interrogantes planteados.

“No es la Democracia la que está en peligro: es el Pradismo”, declara Fernando Belaunde Terry a su retorno de los Estados Unidos, respondiendo a una pregunta por vía de nuestro enviado.

—¿Cuál es su opinión sobre los riesgos que algunos señalan para la “democracia” o el “Estado de Derecho”?

—Sería el Perú un país muy desdichado si la democracia, la legalidad y el orden constitucional fueran monopolio del M.D.P. Sobre el llamado “estado de derecho” hay mucho que hablar. Es mi discurso del 7 de julio de 1955, en que expongo los resultados del proceso, señala los deseables bases en que se sustenta el castillo de naipes de la institucionalidad actual. También que impone nuestro ultimatum del 1º de junio para obtener nuestra inscripción. Pero la dictadura, entendida con los empresarios y los financieros de la convi-



EL ARQUITECTO Fernando Belaunde Terry durante una memorable jornada política de Acción Popular

“En el proceso electoral de 1956 la ciudadanía puso en evidencia su firme decisión de repudiar la dictadura saliente, derrotada en toda la línea dónde fueron limpias las elecciones parlamentarias y, sin embargo, el Congreso sirve sus intereses, posterga el debate sobre la Cuenta General de la República y se opone al nombramiento de comisiones investigadoras; quiso un gobierno de renovación, pero el país ha caído en el continuismo; creyó en promesas lanzadas a los cuatro vientos sobre una política social de vanguardia y un dinámico desarrollo del país, pero han comprobado ya, en seis meses de absoluta inercia, que tales ofrecimientos no tenían el respaldo de un plan de acción. Y en cuanto a las libertades públicas de que afortunadamente disfrutamos, sabe el pueblo que ellas no constituyen ofrenda generosa del gobierno, sino conquistas que estaban ganadas en las calles antes de que se realizará el pacto o que dio origen a este régimen”.

Para Belaunde esa situación hacía más necesaria que nunca una oposición insobornable que mantuviera en alto la bandera de los grandes postulados nacionales hasta entonces incumplidos. Denunció, por ello, la malsana tendencia oficialista de tildar de subversiva a toda actitud que no fuera sometimiento al poder, porque, según él, “el único peligro real de subversión estaba en la inactividad del propio gobierno, en la auto conspiración que encerraba la deliberada postergación o el flagrante incumplimiento o de sus propias promesas electorales”.

El mensaje de Belaunde provocó acalorado debate. La gran prensa oficialista criticó duramente los términos del mismo y calificó sus propuestas legislativas de “inflacionarias” o “demagógicas”. Este, por su parte, instó al Congreso a debatirlas

democráticamente, a corregir las deficiencias de que pudiera adolecer, y, al gobierno, a romper su inercia.

Una carta pública del diputado pradista Eduardo Watson Cisneros en la que lo atacaba en términos que Belaunde consideró inaceptables, merecería, en cambio, otra respuesta: la de retar a su ofensor a duelo. Así, le envió a sus padrinos. Watson nombró los suyos. El lance pactado a sable y a tres asaltos de tres minutos cada uno, con dos de descanso- se llevó a cabo en la base aérea de Collique, al “primer canto del gallo” (5:45 a.m.) del 17 de enero.

El duelo entre Fernando Belaúnde y Eduardo Watson

Ni el arquitecto Fernando Belaúnde Terry, ni su contrincante el Diputado Eduardo Watson resultaron con heridas mayores después del duelo que ha con- cistado más la atención en los últimos años y que se realizó a partir de las 5 y 45 de la madrugada de ayer, en la terraza del edificio de la antigua base aérea de Collique, en el camino a Areócn. Belaúnde resultó con ligeras heridas en el hombro y mano derecha, y Watson con pequeños cortes en la oreja izquierda y mano derecha. Al terminar el combate no hubo reconciliación.

UNA PERSECUCION DE TIPO POLICIAL PRECEDIO AL LANCE

En el afán de llegar al sitio en donde se reali- zaría el lance —lugar desconocido para la mayoría de las personas—, se desarrolló una persecución a los automóviles de los padrinos que conducían a los pugilatas. Los periodistas se hallaban apostados en los alrededores de las residencias de las personas mencionadas. La mayoría de ellos estaban en los alrededores de la casa del ingeniero Fernando Belaúnde Terry.



Los combatientes -novatos por igual en el arte de la esgrima- se infirieron leves cortes: Watson hirió en la mano derecha a Belaunde y éste, por su parte, en la oreja izquierda a su contrincante. Concluido el encuentro los duelistas se retiraron a sus domicilios acompañados de sus respectivos padrinos. En el acta del lance, suscrita por éstos horas más tarde, se deja constancia de que a pesar del secreto o con que quiso realizarse el desafío, “se advirtió la llegada de algunos reporteros y fotógrafos”; se señala que no hubo conciliación entre las partes, y se destaca que ambos contrincantes “demostraron denuedo y caballerosidad y siguieron estrictamente las instrucciones impartidas por el director del combate”. “Fue un incidente para mí inevitable -comentaría Belaunde décadas después- porque de otra manera yo resultaba sin defensa contra agravios. Comprendo que ahora el duelo parezca pintoresco y esté en desuso. Pero en aquella época no lo estaba”.

Suspensión de garantías

En noviembre de 1957, la desacertada política del gobierno había generado en el país un agudo malestar social y económico que afectaba particularmente a las clases trabajadoras, y perturbaba de manera directa las actividades productivas. Frente a los luctuosos sucesos de una huelga en Toquepala -que dejaron el saldo de dos muertos, decenas de heridos y un centenar de detenidos-, el gobierno había dispuesto o la suspensión de garantías constitucionales en todo el territorio nacional. Ante esta medida, que calificó de ilegal y extemporánea, Acción Popular planteó en el Congreso la censura del gabinete en pleno y, en particular la del ministro de Gobierno y Policía a quien responsabilizó de los sangrientos sucesos.

“No es, ciertamente, con medidas de represión o con la suspensión de garantías constitucionales que el gobierno va a poner remedio a los conflictos sociales” -expresó en un comunicado a la opinión pública-. “Lo que importa principalmente -agregó- es vigorizar la economía nacional y defender la estabilidad y el valor del signo monetario, puesto que, de no lograrse estos objetivos, las demandas de reajuste salarial tendrán, en estricta justicia, que en mantenerse en constante vigencia punto en consecuencia, es responsabilidad del gobierno poner en práctica una política constructiva y bien orientada que restablezca la confianza y normalice las relaciones entre el capital y el trabajo, valiéndose para ello de recursos sagaces y evitando toda medida extrema que por ser tal pueda producir inconvenientes efectos”.

A principios de 1959, la orientación económica y financiera del régimen era a tal punto equivocada que originaba un constante aumento del costo de vida, una restricción del crédito y una permanente inestabilidad en la economía privada de todos los sectores, en especial de los más necesitados. Como resultado, el descontento popular era creciente y cada vez mayor y más belicoso el número de conflictos laborales.

En abril de ese año el gobierno había recurrido nuevamente a la suspensión de garantías en todo el país -entre ellas el derecho de reunión-, esta vez para hacer frente a una prolongada huelga de empleados bancarios en procura de mejoras salariales. Terminado ese conflicto, sin embargo, el gobierno prorrogó esa medida por 30 días más con el propósito evidente de impedir la realización del II Congreso Nacional Ordinario de Acción Popular, a realizarse en Arequipa a partir del 1 de junio

siguiente y, concretamente, de evitar que Belaunde, su más duro crítico, hablará en la concentración popular con que ese certamen -convocado desde hacía dos años- sería inaugurado. La confrontación entre el gobierno y Acción Popular se había producido.

La pugna con el gobierno era en las calles, en los sindicatos, en las organizaciones de estudiantes y sociales. El país se había movilizado impulsado por la nueva ola acciopopulista. En esas circunstancias, Belaunde enrumbó hacia Arequipa para continuar su trabajo político.

Pero al llegar a las Pampas de Vitor, fue detenido y conducido a la temible Isla El Frontón, donde se desarrollaría una de las acciones más audaces de la política peruana: la fuga de la escabrosa isla penitenciaria.



Aquí el testimonio contado por su propio protagonista:

UNA EVASIÓN ACCIDENTADA

Tomado de Fernando Belaunde Terry. Visionario de la peruanidad

Un antecedente novelesco ocurrió en 1959. Acción Popular había convocado su Congreso Nacional que debía realizarse en Arequipa el 1 de junio. En el mes de mayo las garantías –incluso el derecho de reunión– habían sido suspendidas debido a una huelga bancaria que preocupó al gobierno. Resuelta ésta, se prorrogó la suspensión con el evidente fin de frustrar nuestro congreso mistiano. “Iremos a Arequipa –dijimos– con garantías o sin ellas”. Nos persiguió la policía en todo el recorrido. Finalmente nos apresó en las Pampas de Vitor y me sorprendió, a medianoche, llegar a la Escuela Naval, en tránsito a El Frontón. Esto causó evidente malestar en una institución muy pegada a las normas caballerescas. El oficial de guardia, que más tarde sería mi edecán y años después ministro, el almirante Du Bois, con sutileza, no quiso que me embarcara en una falúa abierta, en mangas de camisa, y me entregó su polaca para que me abrigara en aquel trayecto nocturno.

Me encontraba incomunicado en una tétrica habitación, en el penal de El Frontón, cuando, caída la noche, el alcaide me informó que había llegado el juez a tomarme la inestructiva. La visita vino a romper la monotonía de mi encierro, que había empezado la noche anterior de mi llegada a la isla. Del muelle se dirigía un grupo de personas hacia el despacho del alcaide. Advertí, entre ellas, la presencia del doctor Javier Alva

Orlandini, quien, supuse, habría sido detenido. Confieso que me entusiasmó la posibilidad de tener su compañía, ya que en ese momento era yo el único preso político en la isla. Todos los demás eran presos comunes.

“No vengo detenido, vengo como su abogado”, me aclaró Alva. Con alguna pena vi que se consolidaba mi soledad. El juez Eyzaguirre, que realizó la diligencia, era de conocida filiación aprista y cumplió su cometido con estrictez. Pero el mundo da muchas vueltas. Años más tarde, estando yo en el gobierno, no tuve inconveniente en firmar su nombramiento a una vocalía, gesto que él apreció profundamente.

El interrogatorio resultó ameno, pintoresco y picante. “¿Es verdad que usted estaba disfrazado con un poncho cuando fue detenido en la pampa de Vitor?” –preguntó el magistrado–. Yo repliqué, sin tardanza, una frase que resultó una especie de eslogan de mi futura campaña: “El poncho no es un disfraz en el Perú sino el uniforme de las mayorías campesinas”. No desaproveché la ocasión para dar mis quejas. Irónicamente comenté que mientras muchos criminales avezados se paseaban por “la cancha” en horas del día, yo, que no debía ninguna vida, me encontraba encerrado y los veía por las rendijas. “Justamente he venido a levantarle la incomunicación” –me dijo–. Manifesté que, teniendo el hábito de bañarme, me preparaba para hacerlo, en el mar, en días sucesivos. El juez afirmó que no habría inconveniente para ello, de lo cual hice tomar nota al alcaide. En un descuido aproveché para decirle al doctor Alva, en voz baja, que al día siguiente, a las tres en punto, pasara a recogerme en el mar, a la altura de la “Siberia”.

El senador Miguel Dammert, jovial correligionario, solía invitarme los fines de semana en su lancha, la Lidcen, cuyos dos motores le permitían desarrollar considerable velocidad. En quince minutos se ponía, fácilmente, de San Lorenzo a La Punta, donde yo pensaba desembarcar en el muelle del club Regatas. Terminado el acto volví a mi celda y me dediqué a preparar la fuga, en todos sus detalles. Como suele ocurrir en esos tensos casos siempre ocurre algo imprevisible: a la una de la tarde del día siguiente se presentó el alcaide con varios republicanos manifestando que tenía órdenes de mudarme a otro sector de la isla. Como en el mar una distancia de trescientos metros puede ser excesiva, insistí en que volvieran después de almuerzo porque un recluso pescador me lo estaba preparando. Logré, de esa manera, ganar algo de tiempo. Mas una hora antes de la cita con Dammert, se presentó de nuevo el alcaide, reiterando su decisión. “Las autoridades insisten en que se efectúe el traslado” –me dijo–. Después me informé de que, mortificado por las condiciones en que se me tenía detenido, el Gobierno había dado orden de que se me trasladara a una habitación en la casa del alcaide.

De muy mala gana me alejé de la “Siberia”, lugar de la cita marítima, caminando con la comitiva en dirección al muelle. Eran las dos de la tarde. Grande fue mi sorpresa cuando divisé, en el horizonte, la familiar silueta de la Lidcen, que aparecía una hora antes de la cita prevista. Comprendí que había algún malentendido y, sin perder un minuto, me desligué del grupo, corrí hacia el muelle y me lancé al mar. Siguiéron unos instantes de inmensa tensión...

agria discusión, la única en nuestra larga y fraternal amistad. Mientras tanto, un tumbo nos lanzó contra el muelle donde estaba acoderado un remolcador con la guardia de relevo. Abordada la Lidcen por los republicanos, insté a quien los comandaba, el teniente Franklin, para que se fuera conmigo a La Punta. “Me tienta usted arquitecto, pero tengo que pensar en mi carrera” –me dijo–. No estuvo muy equivocado. Más tarde lo traje a Palacio como oficial de órdenes.

Frustrada la fuga, mi reconciliación con Miguel Dammert tardó unos minutos. Hombre de sangre ligera y de actitud cordial, era difícil prolongar con él un incidente; a partir de ese momento se redoblaron las atenciones hacia mi persona.

Al día siguiente, antes de aceptar la presidencia del Consejo de Ministros, apareció don Pedro Beltrán, en un caza submarino. Tuvo la gentileza de visitarme, aunque seguramente pesó también en él su deseo de comprobar el estado en que me encontraba. Al poco tiempo juraba el gabinete de su presidencia, que salvó al gobierno del doctor Prado de aquellos críticos momentos en que se había visto precisado a efectuar una devaluación del signo monetario. El prestigio de Beltrán, como hombre de finanzas, facilitó la continuidad del régimen hasta su caída poco después, a raíz del controvertido proceso electoral de 1962.

Mi detención continuó por unos días más, liberándome con una tinterillada violatoria de todas las normas legales. Salí en libertad pero se me abrió juicio criminal, que habría de durar un año, entre otros supuestos delitos por los disturbios callejeros originados por mi prisión. Evidentemente se esbozaba el

propósito de bloquear, más tarde, mi inscripción como candidato presidencial.

Nuestra paciencia, sin embargo, tenía un límite. Cansados de tanta arbitrariedad, mis correligionarios, encabezados por el doctor Óscar Trelles, me enviaron un telegrama del Cusco, invitándome a presidir una manifestación de protesta en la Ciudad Imperial. El gobierno, ni tardo ni perezoso, advirtió el peligro político. Ese mismo día se aprobó, en las dos cámaras, un proyecto de ley presentado por un senador del gobierno, mandando cortar el juicio. Al anoecer el presidente de la República promulgaba la ley. Había terminado el incidente.

Pasados cuatro años, la Escuela Naval y yo experimentamos un espectacular desagravio. Se celebraba la clausura del año escolar 1963. Desde el Callao recibí los mayores honores e ingresé, al son de la Marcha de Banderas y del Himno Nacional, a la Escuela Naval, donde había pasado preso en tránsito a un penal de delincuentes comunes. ¡Qué más lección para los que osaron profanar un centro de formación de oficiales, cuyo modelo es la egregia figura de Miguel Grau, que esta consagratoria reparación brindada por el destino!"

Durante los días en que Fernando Belaunde estuvo en prisión escribió el artículo *En la sombra del delito* publicado en su libro *Pueblo por Pueblo*, en el que reflexiona acerca de las condiciones carcelarias en el Perú

"En el penal de "El Frontón" la geografía le ha hecho un monumento el puñal. Al puñal que ha arrojado a su celda a tantos hombres infortunados. Mirando desde este islote rocoso hacia la vecina isla de San Lorenzo sale una filuda península, bañada

por las zonas, que los reclusos han bautizado, precisamente, con el nombre de “Punta Puñal”. En revancha al arma blanca que nos privó de su libertad, los reos han escogido esta chaqueta de arena y piedras como trampolín para sus evasiones, tal vez porque así, el puñal, las resulta boleto de ida y vuelta...

Fuga frustrada

Desde allí miraba yo, inquisitivo, las aguas tempestuosas del boquerón cuando fui sorprendido por las palabras de un negro experimentado: “Mucho cuidado don Fernando, que por ahí y perdimos al “Invisible”...”, me dijo, con la maliciosa intención de su raza y su evidente conocimiento del presidio. Fue el momento esperado: deseaba obtener datos sobre fugas pactadas y mi docto cicerone pronto me puso en contacto con los especialistas.

“Mire -me dijo- ese joven que se acerca es Pandal Amarillo que se fue nadando con un alcatraz disecado en la cabeza”. Lástima que ese muchacho audaz y valiente haya venido a parar al penal. Yo le pedí que me relatará brevemente su vida. “Comencé como delincuente infantil”, me confesó tristemente. Fueron cómplices la pobreza y el conventillo. El “callejón” es casi siempre la olla donde se cultiva el caldo de la falta primera. Yo lo escuchaba más que como preso político punitivamente recluido, como el maestro universitario que obtiene en la escuela de la vida su beca de posgraduado. Un niño aún, este vivaz Pandal le arrebató en el centro de Lima su bolsa a una gran dama, que resultó ser nada menos que la primera de la nación. La señora Francisca de Benavides, con cristiana y maternal indulgencia, perdonó al niño. Pero éste más tarde siguió en sus correrías y fue a parar al Hogar Infantil -la escuela elemental de las faltas- y, de allí,

al reformatorio de menores -colegio superior de la perdición- al que no pudo “reformatar” al que fue famoso “Monstruo de Armendáriz”. Estudiante aprovechado acabó de universitario en esa Sorbona del delito, que es “El Frontón”. La modalidad del alcastraz es la obra maestra de Pandal. Por algo es hombre de alto vuelo.

Ese otro, ya viejo, es nada menos que “El Pollo” que ha viajado por sus propios medios cuatro veces y creo que debe otras tantas vidas... Tenía yo que escuchar la experimentada voz de ese viejo recluso, chalaco cien por cien, que, según me dijo, comenzó sus peripecias como guardaespaldas de un cacique político. Al mencionar el tema varios se me ofrecieron para menesteres de ese tipo, y yo exclamé: “El que necesita hoy un guardaespaldas es el Perú”. “Casi todos mis errores -agregó- los he cometido en el penal. Al “Chileno” lo maté porque insulto a mi bandera y me reto diciendo: “¡Te pongo las tripas de rosario y el corazón de escapulario...!” . “No tuve más que echármelo. Y aquí me tiene usted en esta isla del diablo sin palmeras. En mi quinta fuga por la Punta de Puñal y el Boquerón la ola me golpeó contra las rocas y me trajeron desmayado de San Lorenzo”. El argumento era convincente para descartar esa ruta.

Pedí al negro que me diera otras luces. Me relato entonces la “modalidad intelectual” que se practica sin violencia y sin riesgos. Para ella el maestro ha sido Betancourt, el cubano, con su banda de falsificadores. Confeccionó él mismo los documentos de su liberación, con firmas que los funcionarios auténticos reconocieron como propias. Al recibirlos el Director del Penal no los puso en tela de juicio. Criollamente dijo el jefe de la famosa banda internacional: “Betancourt, he conseguido tu libertad...”

Y en ello no había exageración. A la hora, desembarcaba de la lancha oficial, en el muelle del Callao, con los honores de quien ha pagado su deuda a la sociedad. El cuerpo del delito no fue en este caso un frío puñal sino una suave pluma...

Pero yo tenía que llegar Arequipa el 1º de junio para el congreso de mi partido que el gobierno impedía por la fuerza, y estábamos 29 de mayo. La fecha era sugestiva, recordaba un día de audacia en que los pierolistas se metieron a Palacio a la una de la tarde. No me seducía la posibilidad de que me cubriera el manto nocturno que acabó con el "Invisible" y me repugnaba la idea de firmar, aunque fuera de broma, los nombres de los carceleros-gobernantes. Resolví salir a nado, hasta abordar una lancha amiga, a plena luz, con la confianza de que los hombres de la Guardia Republicana sintieran, como en realidad ocurrió, que sus balas no les fueron confiadas para disparar las contra los buenos peruanos. Pero la lancha, que debió venir prontamente a recogerme, sin compromiso oficial, en las aguas de "La Siberia", por una falla de coordinación se presentó en una visita autorizada y el senador Miguel Dammert había empeñado su palabra. Logré salir del penal, pude liberarme por mis propios medios abordando veloz embarcación con sus dos motores en marcha. Pero Miguel no podía librarse de su palabra. Demostramos que para nosotros es más fácil huir de la prisión que de un compromiso de honor.

Regresamos al muelle, sin éxito la fuga, pero dándole al gobierno carcelero la lección que merecía. Vencido el plazo angustioso de 1º de junio no había ya razón para evadirse. Debía guardar los términos del "proceso". No hubo pues justificación para el cambio de tres directores ni para las maniobras navales

que, redoblando vigilancia, se hicieron desde entonces, sirviéndome de cotidiana distracción. Un buque patrullero y dos casa submarinos se turnaron en espera de un segundo intento. Al regresar a tierra con las ropas empapadas, un recluso me daba bendiciones. “Es la primera vez –me dijo un que alguien intenta irse a esta hora, con una guarnición fresca en tierra y otra, relevada, lista para partir en el muelle”. Llegado el día primero el fugitivo había terminado su misión inicial y debía comenzar la labor de universitario. Fui en busca de unos reclusos que, sin sospecharlo, me iban a ayudar a dictar mi próxima clase de Urbanismo que, según el calendario me tocaría al salir. “La vivienda insalubre, sus consecuencias en el aspecto moral...”

El tugurio culpable sin castigo

Me dediqué a averiguar, en cada caso el delito y el ambiente en que fue cometido. ¿Usted porque está aquí?, le pregunté, al primero que pasó en busca de su rancho; “homicidio frustrado. ¿Y usted, señor? “Manifestación frustrada”. Nos reímos y comenzamos las confidencias. El sitio de tertulia es la bodega de Chunga, agricultor de Chulucanas a quien una reyerta sangrienta por cuestión de tenderos ha traído el frontón. Para que me entiendan los hombres del gobierno diré que es el “Chez Maxim’ s” de la isla. Chunga es un personaje importante que goza de estimación y franquicias.

Todos los reclusos que se acercan tuvieron como hogar el tugurio urbano o rural. Lo compruebo sin sorpresa. Me dedico investigar un crimen que repugna hasta a los que, en estado de embriaguez, lo cometieron: el delito contra el honor sexual en agravio de menores. Cada caso que consultó agrava al anterior.

Un hombre se queja en primer término de estar recluido por 12 años... los mismos que tenía la niña que ultrajó: El siguiente confiesa que su víctima fue su propia hija que sólo tenía siete. "Cuando desperté de mi borrachera, en la comisaría, me informe con espanto de mi falta," me dijo arrepentido. Otros casos más ahondaron mi alarma. Puse punto final a la investigación cuando un hombre reveló la acusación que pesaba contra él: violación de una menor de tres meses.

El ambiente en que se gestaron estos crímenes fue siempre la estrecha habitación del conventillo en que, hacinados, conviven padres, hijos y parientes. Preparadas así la escena del drama sólo falta un estimulante: el alcohol. Unos cuantos tragos de cañazo constituyen, entonces el agua bautismal de la tragedia. "Nosotros modelamos nuestras casas -ha dicho Churchill- y después nuestras casas nos modelan a nosotros". De la infrahumana horma que nuestra imperfecta sociedad ha creado en vez de hogar popular, salen, producidos en serie, delincuentes que hacen infame uso de las niñas, antes de que las niñas tengan uso de razón. Las hacen sufrir cuando aún ignoran lo que es el sufrimiento. Tal vez tenga razón el filósofo cuando dice que "El Creador del mundo y las estrellas se excedió en demasía cuando inventó el dolor". Sobre todo, cuando ese dolor flagela a la niñez.

Asqueado, pido que cambiemos de tema. Me tortura el pensamiento de la víctima infantil. Mi cocinero Barreto locuaz y simpático ex vaporino, me habla de los reclamos y las huelgas de los presos. Con profundidad, me dice: "Qué derecho vamos a tener los que no hemos respetado el derecho ajeno". En ese momento mis pescadores "Carachita" y el "Talareño" nos traen

un pulpo y unos lenguados. Barreto se incorpora prontamente a su cocina.

A veces la delincuencia se reprime a sí misma. Hablamos de los maleantes célebres al ver pasar a un octogenario acabado, que sería tema selecto para un buen retratista de esos que captan en el rostro una biografía. El viejo "Cantagallo" en una época terror de Abajo el Puente. Ese anciano casi ciego, enfermo y tembloroso está expiando sus faltas. En un tiempo hizo palidecer a "Tirifilo". Yo repito los versos del poeta Khayam que Juan José Vega me ha obsequiado: "Mas más allá de la Tierra, más allá del Infinito o, buscaba yo el Cielo y el Infierno. Pero una voz grave me dijo: "El Cielo y el Infierno están en ti...". La decadente figura de "Cantagallo" nos hace volver al pasado para hablar del famoso, del implacable "Carita", otro faite del Rímac. No creo que "Carita" se haya condenado cuando me cuentan su fin. Era un hombre audaz y rápido hábil con el "acero" y ese malhechor no acabo, como tantos otros, en manos de un rival, víctima de una "vendetta" tan común en el hampa. Tuvo quizá el presentimiento de su fin honroso y se lanzó a los rieles salvando a una criatura que iba a ser atropellada. Allí quedó el temible "Carita". Saldó su cuenta de muchos atracos salvando una tierna vida. "Carita" que no supo vivir honradamente, sí supo morir con dignidad. Es que para el bien Dios también tiene sus armas: en este caso su arma fue un maleante sediento de perdón. Tal vez porque Dios siempre perdona. Lo agraviaron en la iglesia. Cuando el sacerdote en la misa del penal, hace años, se volvía hacia los fieles en el "Dominus vobiscum" un recluso, escondido tras el altar, se llevó el cáliz.

Una charla de decanos

El personaje más destacado del penal es, sin lugar a dudas, Zapata. Está preso desde que cayó a la cárcel en Guadalupe, en 1911. Frisa en los 72 años y se encuentra en plena lucidez y buena salud. Los otros reclusos respetan a este ex soldado de artillería del cuartel de Barbones que aún conserva, marcialmente, su cristiana. “Ezequiel Zapata, su recluso”, me dice cortésmente. Y agrega: “Decano de los Presos del Perú y de Sudamérica”. Yo correspondo el cumplido: “Fernando Belaunde, su arquitecto o, Decano de la Facultad de Arquitectura...”. Pronto hacemos amistad. El hombre es bien hablado y maneja, hábilmente, la metáfora. Injerto, se funden racialmente en él la China y el Perú milenarios. Su padre inmigrante asiático tomó el castizo nombre del padrino. Su madre vio la luz primera en la preinca jauja. Este hombre se hace simpático de entrada porque repudie sus faltas. “Yo soy el autor exclusivo de mi propia destrucción, y todo mi pasado me da asco...”. Confucio parece haberle inspirado sus filosóficas sentencias. La orfandad es la circunstancia atenuante en el caso de Zapata. Su madre lo dejó de ocho años en los Barrios Altos, en un callejón de Siete Jeringas... Después pasó a otro, en San Bartolomé. La vivienda malsana y estrecha es, una vez más, el cincel que modela el delito. En ese escenario se eleva el telón en el drama de su vida. “Yo era guitarrista y picaflor, faite y guapetón”, me dice, serenamente. Y, con nostalgia, agrega: “dejé mi Lima empedrada y sólo la he visto de nuevo entre las varillas del carro celular en que me trajeron al puerto para embarcarme.

Zapata observa ahora una conducta ejemplar. Es el hombre de consulta, el apaciguador. Los jóvenes lo escuchan porque

saben que es valiente y experimentado. “Todas mis víctimas han muerto en el penal” me dijo. La cárcel en vez de reformarlo, lo doctoró. “Entre por un delito menor, contra el patrimonio. No he asesinado a nadie: mis víctimas han muerto siempre en duelo a chaveta, y siempre fueron ellas los que me provocaron. Susanibar era cacique en Guadalupe y amparaba a los maleantes, hostilizando a los presos más tranquilos. Su muerte me costó pasar al panóptico con una condena de 10 años (la tarifa era antes más baja, todo ha subido). Mi conducta y laboriosidad me valieron ser asignado a la cocina (la cocina es muy codiciada; en El Frontón la desempeñan los famosos “chalaquitos”). Las envidias me enemistaron con un negrito audaz y mantón que se llamaba Gregorio Olivares y cuyo sobrenombre era un reto. Le decían “El Rey del Acero”. Me colgaron muchos años más por destronar a ese monarca. El duelo fue terrible. Le di en la noble. Olivares me llamó en sus últimos momentos; me pidió que me acercara, pero yo temí que fuera una celada para darme un “puntazo”. Finalmente, cuando aparecía un hilo de sangre en sus labios, me dijo: “Zapata, me fregaste” (fue más contundente el vocablo empleado). Desde ese momento o comenzaron enseñarse conmigo. Fui a dar al sótano donde pensaron que pronto moriría. Para evitar la humedad del suelo tuve que hacer una cama con los restos petrificados de unos cadáveres. Me eché sobre ellos y dormir tranquilamente rezando por sus almas...”

Zapata fue encerrado en vida. Ha paladeado el sabor de la tumba. Pero un golpe de suerte retiró la lápida que ya parecía sellarla definitivamente. Con gracia criolla me cuenta que oyó el ruido de unas pisadas marciales, de botas, espuelas y sables. El presidente revolucionario Sánchez Cerro hacía su visita al

panóptico. Al enterarse que Zapata era de artillería, lo sacó de su celda. Tal vez por ello nunca se llevó como otro recluso a quien hirió en un duelo chaveta. Este último caso le valió un nuevo traslado al Frontón lugar donde recluyen a los incorregibles. “Me han atorado de años”, me dice sin rencor. Este hombre sin esposa, ha conocido, esposado, la Lobera. Yo he visto los rostros resignados de los presos rebeldes, en aislamiento, que parecen decir con el poeta: “Sonríe al destino que te azota y nunca azotes a nadie”. Pero hoy Zapata no da que hacer. Se acabaron para él los castigos rigurosos. Lo he visto arbitrar con británica flema un partido de fútbol, sin un “foul”, jugando en mi honor entre rematados y enjuiciados, estando yo incluido entre estos últimos.

Ezequiel es católico y apostólico. “No abrigo ideología”, me dice. En la playa tiene una especie de ramada que fue escenario de nuestras conversaciones. Usted puede hacer mucho por la juventud, le digo, escriba sus memorias. El pecador arrepentido tiene abiertas las puertas de la salvación. Si todo su pasado le da asco, tendrá usted completa fe que el porvenir. Esas fueron las palabras finales de la charla entre decanos.

La escuela del vicio

Día a día, hora a hora, minuto a minuto, se comprueba en El Frontón que la ociosidad es madre de todos los vicios. Hombres viriles cayeron ahí y están desocupados. Comparten, en la “Pampa”, celdas de un metro veinte por dos diez hasta cuatro reclusos, en intolerable promiscuidad. No es de extrañar que en ese ambiente se propaguen los vicios. El negro Palermo, periodista del penal por no divulgar en sus runrunes lo estrictamente confidencial, según dicen las malas lenguas,

parece que hace buena plata. Los débiles caen y los fuertes se imponen. El abuso y el atraco constituyen la regla. Hombres rudos, no han visto por años calmado sus impulsos por la suave caricia de alguna mujer... En este infierno de machos sin hembras se ha propagado un infame tara. Cuentan que el "Capellán", un recluso, en ocasiones reviste los ornamentos para celebrar ceremonias nupciales, con padrinos, felicitaciones y luna de miel. El penal se ha convertido así en un almacigo de delinquentes ascendidos por el medio en la escala de la infamia. La "reforma" carcelaria es otros de los grandes fracasos del régimen actual.

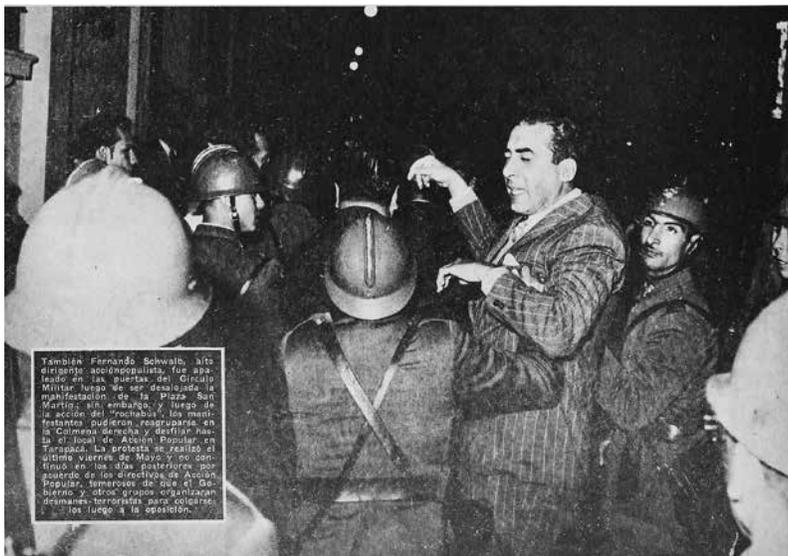
Quando los reos cantan "Salve, salve..."

El domingo vino a decir misa el párroco y la ofreció por mi libertad. Una semana después lo vi llegar de nuevo en la lancha del penal. "Recé usted un poquito más fuerte -le dije- porque todavía no he salido". Y este sacerdote inteligente, con sensibilidad del Buen Pastor, quiso brindarme un homenaje que me llegará más hondo. Mi padre había venido esa mañana verme. "Voy a rezar esta misa -anunció- por la salud de un gran peruano, don Rafael Belaunde, padre de Fernando, y por los padres de todos los reclusos aquí presentes. Estas palabras constituyeron el emotivo prólogo de una ceremonia profundamente impresionante por su fraternidad.

No olvidare la expresión de los reos comunes cuando, juntos, cantamos "Tu Reinaras" y "Salve, salve". El párroco, inspirado en el evangelio del día, explicó hábilmente la parábola de la oveja descarriada. Nunca he asistido, como en esta destartalada capilla en que el robó sacrílego había dejado sin milagros a la Virgen de Guadalupe, a un acto tan conmovedor. Cuando

llegaba a su término la misa, el Director del Penal que fue separado por no haber abierto fuego en mi intento de evasión y que ahora nos visitaba, con su don de mando de marino no cesaba de ordenar, uno tras otro, los cánticos sagrados. En un lapsus dijo a los fieles que en ese momento o entonábamos las estrofas finales del "Ave Maria": "¡Canten Somos Libres...!. Era el día de la Jura de la bandera. Y el sacerdote, hasta cuyos oídos llegaron las palabras y el rumor que suscitaron, se tornó prontamente hacia los concurrentes y dijo: "No se sorprendan, el himno de la patria es un himno sagrado y puede cantarse el templo". Y así terminó esta ceremonia. Entonando "Somos Libres" allí en plena capilla, porque a pesar de los cerrojos y las rejas que pueden retener al hombre material, en el templo se eleva y se libera, sin que ningún guardia puede impedirlo, el hombre espiritual. Sentimos que en este momento salíamos todos en libertad... bajo la fianza de Dios.

El recuerdo de esta misa en El Frontón es un regalo generoso que, sin quererlo, sin sospecharlo, me hizo el adversario que me encarceló. Y ese presente sí he de conservarlo".



La detención y encarcelamiento de Belaunde en la Isla Penal El Frontón, junto a los más peligrosos delincuentes comunes, hizo estallar a la militancia populista. De inmediato, se realizaron actos de protesta y mítines relámpago en el Centro de Lima. La enérgica represión policial -jamás se había visto en la ciudad despliegue similar de fuerza armada-hizo que las manifestaciones concluyeran en violentos choques entre manifestantes y policías. Algunos actos terroristas ocurridos durante los actos de protesta hicieron desistir a los líderes de Acción Popular de continuar en los días siguientes con estas concentraciones, temerosos de que se infiltraran en sus filas matones a sueldo del gobierno y sus aliados, con fines inconfesables.

Belaunde continuaría detenido hasta el 8 de junio siguiente, fecha en que serían restablecidas las garantías constitucionales. Ello no impediría que se le mantuviese abierto el proceso "criminal" por perturbación del orden público que sólo terminaría un año después cuando amenazó con una manifestación de protesta en el Cusco, lo que llevó al gobierno a dar las instrucciones del caso para que, en un día, el Congreso aprobara una ley mandando a cortar el juicio.

Belaúnde Terry fué puesto en libertad esta madrugada

En las primeras horas de la mañana de hoy, fue puesto en libertad el Arquitecto Fernando Belaúnde Terry, jefe del Partido "Acción Popular", quien se hallaba detenido en la Colonia Penal del Frontón, desde el 28 de mayo último.

Cerca de las tres de la mañana desembarcó Fernando Belaúnde Terry de una lancha que accedió al muelle de la Escuela Naval y en la que fue acompañado por el Actuario Guzmán del Juzgado a cuyo cargo corre la instrucción.

El líder de "Acción Popular", que ha sido puesto en libertad provisional por el juez ins-

tructor, llegó a su domicilio a las tres y media de la madrugada en una camioneta alquilada, donde instantes después conversó con uno de sus tres cronistas a quien manifestó que se hallaba en buenas condiciones de salud; que para ser puesto en libertad se lo despertó a medianoche y que nada amenazaría su decisión de continuar luchando por la democracia.

En el trayecto entre la Isla y la Escuela Naval, la lancha que condujo a Fernando Belaúnde Terry sólo se detuvo unos instantes ante el submarino C-4. Inmediatamente que llegó a su domicilio y después de ser recibido efusivamente por los miembros de su familia, el líder de "Acción Popular" se puso en contacto con los dirigentes de su partido para muchos de los cuales constituyó una sorpresa escuchar esta mañana la voz de su jefe.

LA RESOLUCIÓN DEL JUEZ
La libertad de Belaúnde Terry se ha producido a merced del auto del juez instructor, en que deduce culpabilidad contra el líder de "Acción Popular", pues, considera que hay contradicciones entre lo declarado por éste y lo manifestado por otros involucrados; y, al mismo tiempo, señala que concorre libertad provisional por no haber necesidad de mantenerlo detenido dada la situación personal de Belaúnde Terry.



El Arquitecto Belaúnde Terry, con su familia, momentos después de haber abandonado "El Frontón". En la otra foto aparece abrazando a su padre, al Dr. Rafael Belaúnde al llegar a su hogar. Sociedad de Fundadores de la Independencia

Argentina solicitará el retiro de varios diplomáticos rojos

Buenos Aires, junio 7. (UPD) El Gobierno argentino, según fuentes bien informadas, alienta al mismo, solicitará el retiro de varios diplomáticos de países comunistas por su supuesta ingerencia en conflictos laborales locales.

Los informantes dijeron que el acuerdo al respecto será hecho mañana por el Ministro de Relaciones Exteriores Diégono. La medida es consecuencia colectiva de prensa después de comunicarse la decisión a las Embajadas interesadas.

an del Perú"

opulencia del pasado liza con cenosa quida

Recuperada la libertad del líder, Acción Popular reinició las actividades destinadas a la reunión de su II Congreso Nacional Ordinario, que se llevaría a cabo en Arequipa a partir del 12 de julio siguiente, con el marco inicial de una manifestación popular impresionante. Pero esta historia se contará después.

REFERENCIAS DOCUMENTALES

LIBROS

Fernando Belaunde Terry. Peruanidad, Democracia, Integración. Fondo Editorial Pro Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Lima, 2006.

Fernando Belaunde Terry, Visionario de la peruanidad. Fondo Editorial de la Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, 2015.

DIARIOS

El Comercio

La Prensa

La Tribuna

REVISTAS

Caretas

Jornada

Impacto

La Libertad

Vanguardia

